

SAGRADAS
ORDENES
RITUAL

EDICIONES SIGUEME

Apartado 332

SALAMANCA

1961

Edición preparada por PEDRO TENA y JORGE SANS VILA,
profesores del Seminario Conciliar de Barcelona

Ilustraciones de PABLO MACIÁ

NIHIL OBSTAT

DR. FRANCISCO X. ALTÉS ESCRIBÁ, Pbro.

Barcelona, 15 de octubre de 1960

IMPRÍMASE

† GREGORIO, Arzobispo-Obispo

Por mandato de Su Excia. Rvdma.

ALEJANDRO PECH, Pbro., Canciller-Secretario

© EDICIONES SÍGUEME

INDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i>	9
<i>Misa de Ordenes</i>	13
<i>Amonestación</i>	14
<i>Promoción a clérigo</i>	15
ORDENES MENORES	
<i>Ostiariado</i>	31
<i>Lectorado</i>	35
<i>Exorcistado</i>	39
<i>Acolitado</i>	43
<i>Oraciones propias de la misa de órdenes</i> . .	50
ORDENES MAYORES	
<i>Subdiaconado</i>	51
<i>Diaconado</i>	71
<i>Presbiterado</i>	87
<i>Ultima exhortación</i>	111
<i>Consagración Episcopal (prefacio)</i>	113
CONTINUA TODO RITUAL . . . 119	

INTRODUCCION

Quien participe en una ordenación sagrada de una manera consciente comprenderá en seguida qué significa «ordenar».

Unos miembros del clero —introducidos previamente en la clerecía por la tonsura — van acercándose al Obispo, que preside solemne y activamente toda la celebración, y reciben por su ministerio oficios diferentes: desde el cuidado material de la casa de Dios hasta la colaboración en el orden episcopal. Por grados, por grupos, los clérigos van diversificándose entre sí al ser colocados por el Obispo en distintos «órdenes». No todos los órdenes son igualmente importantes, evidentemente. Existe una verdadera jerarquía, fundada en los oficios propios de cada orden según la influencia que tengan en la edificación de la Iglesia de Dios. El Concilio de Trento habló simplemente de un triple grupo en la Jerarquía de la Iglesia: obispos, presbíteros y ministros.

Basta observar con atención las distintas misiones encomendadas a los distintos órdenes para darse cuenta de que existe, a través de toda esta transmisión de oficios, un interés básico y un verdadero misterio divino: se trata de asegurar la obra pastoral de la Iglesia, y esta seguridad consiste en hacer partícipes a unos hombres de una vinculación real con Jesucristo sacerdote para que puedan ser sus legítimos representantes entre los demás hombres, y realicen entre ellos las acciones sagradas por las que se difunde la gracia de la salvación.

Por esto la ordenación sagrada invita a profundizar en el misterio de la Iglesia. En ésta, por derecho divino, hay clérigos y laicos; y, entre los clérigos, hay distintos órdenes según las distintas funciones. En la Iglesia, los clérigos están separados de los laicos; pero esta separación no es la del monje que se

separa de los demás hombres para buscar a Dios en la soledad o en la comunidad de los separados. La separación del clérigo es una separación orientada al servicio ministerial de los hombres; es una separación necesaria para la pastoral, por cuanto la Jerarquía no se concibe sino en función del servicio que presta a la Iglesia. Tampoco Cristo vino a ser servido, sino a servir.

La plenitud de este servicio pastoral reside en el Apóstol, el enviado de Cristo: el Obispo. El pertenece también a un orden, a un colegio: el colegio episcopal. Sobre este colegio reposa el grave mandato del Señor de evangelizar a todos los hombres.

La extraordinaria gravedad de su misión impulsa a los Obispos a buscar colaboradores; cada Obispo realiza su labor pastoral circundado por su presbiterio, unido a él como las cuerdas a la lira —según la expresión de Ignacio de Antioquía— para hacer brotar un himno grato a Dios. Los presbíteros no están aislados unos de otros en su obra de colaboración; también ellos forman un colegio alrededor del Obispo, y entre ellos distribuye éste las múltiples tareas de su ministerio; por esto se les llama en la ordenación «sacerdotes de segundo grado» y «cooperadores del orden episcopal».

En un plano distinto del de la colaboración en el apostolado se presenta a la Iglesia el problema del contacto con lo temporal y en general la preocupación por los servicios inmediatos del pueblo de Dios. Así aparece el orden del diaconado como el orden de los servidores del Obispo. Su misión será la de servir de intermediarios entre la misión contemplativa y apostólica del Obispo y su presbiterio y las repercusiones materiales que la Iglesia, como sociedad entre los hombres, sentirá necesariamente, en su vida. A medida que esta misión diaconal vaya haciéndose más compleja, la Iglesia se verá precisada a diversificar más y más los oficios creando órdenes suplementarios: el subdiaconado, el acolitado, el exorcistado, el lectorado, el ostiariado...

He aquí el misterio divino: que a través de la diversidad de funciones y la multiplicidad de miembros Cristo va formando su Cuerpo, su Plenitud, que es la Iglesia (Eph. 1, 23).

Este misterio divino tiene su realidad en la entrega de la potestad de orden que constituye el rito sacramental. La ordenación no es elevación de un hombre, hecha por el pueblo para que le represente ante la Majestad divina; es una verdadera vinculación a la persona de Cristo, algo que viene de arriba y a lo cual los hombres nunca llegarán por sí solos.

No es de extrañar que en el Ritual la atención quede concentrada en la misión cultural de los distintos órdenes. Pero sería un error pensar que las acciones sagradas puedan ser ejercidas sin ninguna repercusión en la vida ascética personal de los ordenados, y sin una intensa exigencia de evangelizar previamente a aquellos que serán santificados por los sacramentos.

Una lectura atenta de los mismos textos litúrgicos acabará de completar la inteligencia de estos ritos venerables, transmitidos desde la primitiva Iglesia hasta nosotros en su núcleo fundamental, enriquecidos a través de las etapas de la historia litúrgica por las sucesivas aportaciones de las comunidades cristianas que han dejado su huella en el Pontifical Romano.

En esta lectura todavía se podrán descubrir dos aspectos importantes: la tipología usada por la Iglesia en la ordenación sagrada, y el papel que corresponde a los fieles en esta celebración.

El tipo bíblico de la diversidad de ministerios lo encuentra la Iglesia en el mismo pueblo de Dios del Antiguo Testamento: Moisés y Aarón —sobre todo el primero— como caudillos del pueblo de las promesas, conductores del mismo a través del desierto, ayudados por los Levitas en sus funciones, ordenadores del culto divino... son figura de los obispos, los presbíteros y los diáconos. Con la diferencia que en el Nuevo Testamento el verdadero conductor y santificador es Cristo viviente y operante, con toda la fuerza de su humanidad gloriosa, y los hombres son solamente sus signos terrestres en las acciones sacramentales.

Los fieles son interrogados dos veces durante la ordenación sagrada: antes de la ordenación de los diáconos, y antes de la de los presbíteros. En los dos casos —sobre todo en el se-

gundo — se les exhorta a tomar conciencia de su responsabilidad: la nave de la Iglesia requiere el cuidado solícito de todos los navegantes. También esto ayuda a penetrar en el misterio de la Iglesia: los laicos no son ajenos a la suerte del reino de Dios; todo el pueblo de Dios es un «sacerdocio real y un pueblo de conquista», y es dentro de este sacerdocio general donde Cristo escoge a los realizadores de las acciones visibles de su propio sacerdocio. Pero, sobre todo, durante la ordenación los fieles son invitados repetidas veces a la oración: «oremos, hermanos carísimos...» Es como un estribillo incansable que el Obispo va dirigiendo a la Asamblea. Un pueblo de pecadores que implora misericordia — tal es la Iglesia — ¿qué mejor puede hacer que orar cuando contempla atónito cómo el Señor glorioso distribuye entre los hombres el ejercicio de sus funciones?



RITUAL
DE LAS
SAGRADAS ORDENES

EDICIONES SIGUEME

APRIL 1971

SALAMANCA

1971

MISA DE ORDENES

Las órdenes se confieren dentro de la Misa. (Sólo la primera clerical tonsura y las órdenes menores pueden conferirse fuera de ella.) Para orientación de los fieles, ponemos a continuación un esquema general del orden que se sigue para la colación de las órdenes sagradas.

Oraciones al pie del altar. Introito

Kyrie (cuando se dice Gloria)

AMONESTACION

TONSURA

Gloria (o Kyrie)

OSTIARIADO. LECTORADO

EXORCISTADO. ACOLITADO

SUBDIACONADO (los sábados de Témperas)

Colecta del día. Colecta por los ordenandos

Epístola

DIACONADO

Gradual. Aleluya, Tracto o Secuencia (excepto el último verso)

PRESBITERADO

Ultimo verso del Aleluya, Tracto o Secuencia

Evangelio. (Credo)

Ofertorio. Ofrenda de las velas encendidas

Ordinario de la Misa

Secreta propia del día. Secreta por los ordenados

Ordinario de la Misa hasta las abluciones

Ritos de conclusión (presbíteros)

Poscomunión propia del día. Poscomunión por los ordenados

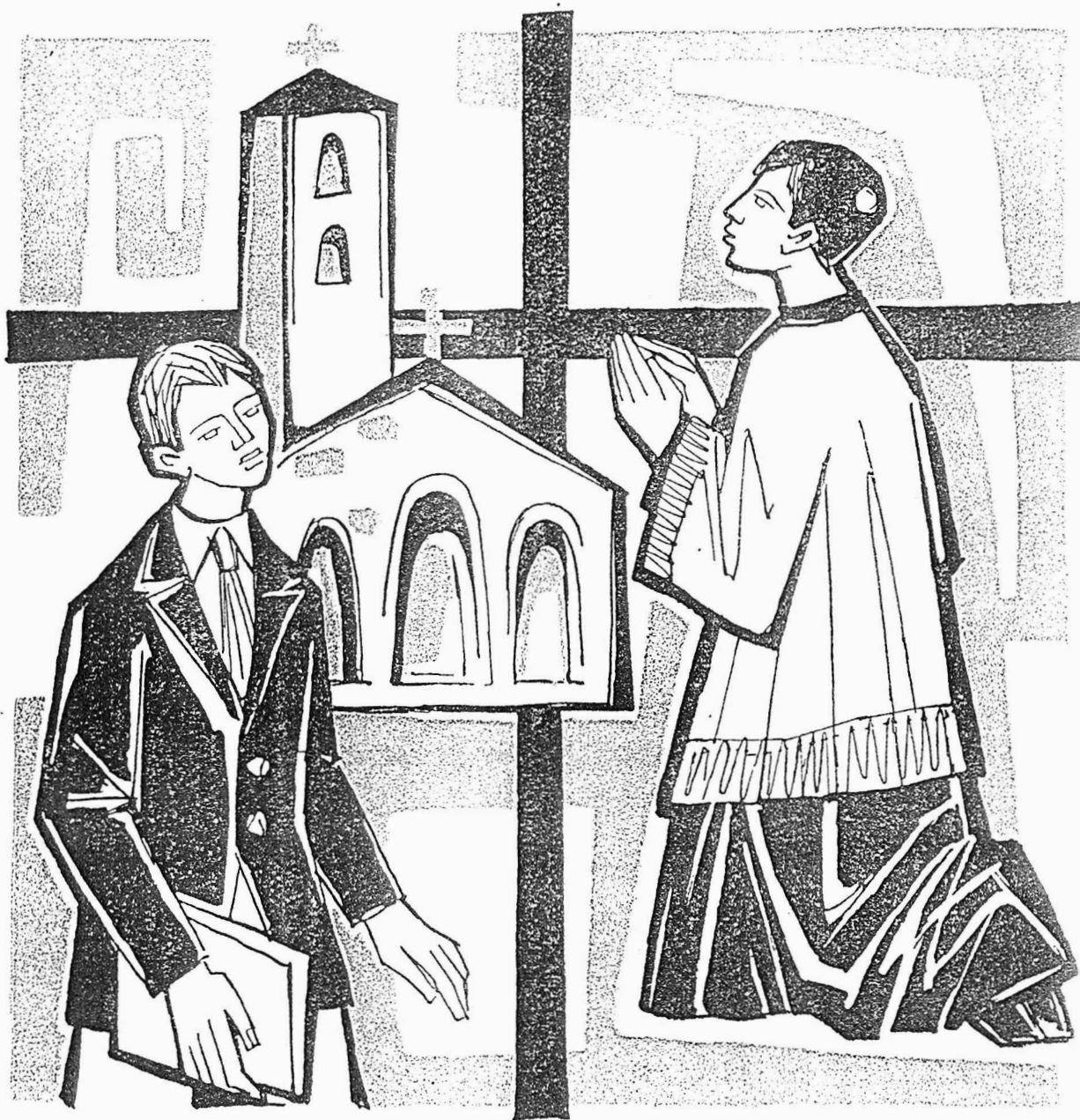
Bendición episcopal

Ultima exhortación

AMONESTACION

Reverendissimus in Christo Pater, et Dominus, Dominus N., Dei et Apostolicae Sedis gratia Episcopus N., sub excommunicationis poena praecipit, et mandat omnibus, et singulis, pro suscipiendis Ordinibus hic praesentibus, ne quis forsán eorum irregularis, aut alias a iure, vel ab homine excommunicatus, interdictus, suspensus, spurius, infamis, aut alias a iure prohibitus, sive ex aliena dioecesi oriundus, sine licentia sui Episcopi, aut non descriptus, examinatus, approbatus, et nominatus, ullo pacto audeat ad suscipiendos Ordines accedere. Et quod nullus ex ordinatis discedat, nisi (missa finita, et) benedictione Pontificis accepta.

El Reverendísimo Padre y Señor en Cristo ... (*nombre del Obispo residencial*), por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de ... (*nombre de la Diócesis*), manda y ordena, bajo pena de excomunión, a todos y cada uno de los que se hallen aquí presentes para recibir la ordenación, que de ninguna manera se atrevan a acercarse a la misma si están afectados por alguna irregularidad o impedimento canónico; si, procediendo de otra Diócesis, no tienen licencias de su obispo; si no están inscritos, aprobados y no se les llama nominalmente. Manda y ordena también que ninguno marche antes de (terminarse la misa y de) recibir la bendición del Pontífice.



PROMOCION A CLERIGO

La promoción a clérigo no es una ordenación, sino un rito instituido por la Iglesia para colocar a un laico en el estado clerical. Sustancialmente es el mismo rito que se observa en los monasterios para la vestición del hábito monástico.

La parte más notable de este rito es la tonsura: el Obispo corta los cabellos del que es promovido a la clerecía, quien desde ahora llevará la «corona» como signo de su estado. Las palabras que el clérigo pronuncia juntamente con el Obispo, mientras éste le corta los cabellos, indican el sentido de la vida clerical: «El Señor es la porción de mi herencia y de mi cáliz. Tú eres, Señor, quien restituirá mi herencia». La vida clerical, en efecto, es vida de separación de los asuntos temporales para vincularse al Señor en la fe, la esperanza y la caridad, y vivir una vida de intensa religiosidad.

Este último aspecto aparece claramente con la imposición de la sobrepelliz: revestido con ella el clérigo participará desde ahora asiduamente en las celebraciones del culto divino.

Indispensablemente unido a este rito está la entrada en el clero de una diócesis concreta, por cuanto no se dan clérigos que no estén bajo la responsabilidad de un Obispo. Así, la promoción a clérigo es el primer reconocimiento oficial, por parte del Obispo, de la aptitud fundamental de un seminarista para el sacerdocio, y en consecuencia de una auténtica vocación.

La tonsura puede conferirse fuera de la misa, y así se hace la mayor parte de las veces. Su ministro no es necesariamente un Obispo; los Cardenales —aun los que no son obispos— y los abades mitrados la confieren habitualmente.

LLAMAMIENTO

Ordenandos y fieles: sentados

El Arcediano pronuncia las palabras:

Accedant qui promo-	Acérquense los que han
vendi sunt ad Tonsuram.	de ser promovidos a la ton-
	sura.

Y a continuación los llama uno por uno. Cada uno de los tonsurandos se levanta, contesta *adsum* (presente) y se aproxima al altar, formando todos juntos un círculo en torno al Obispo.

TONSURA

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo invita a los fieles a la oración:

<i>Pontifex.</i> Sit nomen	<i>Obispo.</i> Bendito sea el
Domini benedictum.	nombre del Señor.

<i>Omnes.</i> Ex hoc nunc	<i>Todos.</i> Desde ahora y
et usque in saeculum.	para siempre.

<i>P.</i> Adiutorium no-	<i>O.</i> Nuestro auxilio en
strum in nomine Domini.	el nombre del Señor.

<i>O.</i> Qui fecit caelum	<i>T.</i> Que hizo el cielo y
et terram.	la tierra.

Oremus, fratres caris-	Oremos, hermanos ama-
simi, Dominum nostrum	dísimos, a nuestro Señor Je-
Iesum Christum, pro his	sucristo, por estos sus sier-
famulis suis qui ad de-	vos que movidos por su
ponendum comas capi-	amor, se prestan volunta-
tum suorum pro eius	riamente a dejar su cabe-
amore festinant, ut do-	llera; que el Señor les con-
net eis Spiritum San-	ceda el Espíritu Santo que
ctum, qui habitum reli-	mantenga siempre en ellos
gionis in eis in perpe-	la virtud de la religión, y

tuum conservet, et a mundi impedimento, ac saeculari desiderio corda eorum defendat; ut, sicut immutantur in vultibus, ita dextera manus eius virtutis tribuat eis incrementa, et ab omni caecitate spirituali et humana, oculos eorum aperiat, et lumen eis aeternae gratiae concedat. Qui vivit, et regnat cum Deo Patre in unitate eiusdem Spiritus sancti Deus, per omnia saecula saeculorum.

O. Amen.

defienda sus corazones de los obstáculos del mundo y los deseos seculares; que así como cambian en su aspecto visible, así su diestra les conceda aumentos de virtud, libre sus ojos de toda ceguera espiritual y humana, y les conceda la luz de la eterna gracia. El que vive y reina con Dios Padre en unión del mismo Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

T. Amén.

Ordenandos: de pie, arrodillándose por turno ante el Obispo, fieles: sentados

Cantada la Antífona y entonado el Salmo 15 el Obispo corta a cada uno de los tonsurandos cinco mechones de pelo en forma de cruz, mientras dicen ambos:

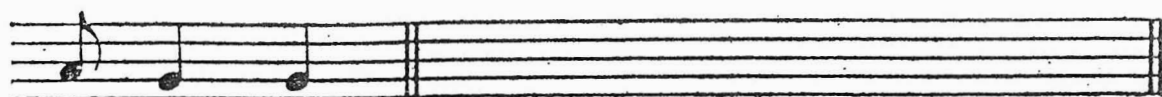
Dominus pars haereditatis meae et calicis mei; tu es qui restitues haereditatem meam mihi.

El Señor es la porción de mi herencia y de mi cáliz; tú eres el que me restituirás mi herencia.

Ant. 8

Tu es Dó - mi - ne * qui

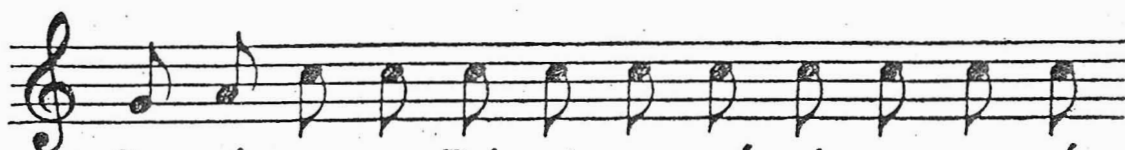
re - stí - tu - es hæ - re - di - tá - tem me -



am mi - hi. *Temp. Pasch. non additur Allelúia.*

Tú eres, Señor, el que me restituirás mi herencia.

Psalmus 15



1. Con_sér_va me Dó_mi-ne quó-ni-am spe-rá -



vi in te: † di_xi Dó_mi-no: De-us me-us es



tu, *quó-ni-am bó-nó-rum me-ó-rum non e-ges

Sálvame, oh Señor, pues tengo puesta en ti toda mi esperanza; † yo dije al Señor: Tú eres mi Dios, * que no tienes necesidad de mis bienes.

Sanctis, qui sunt in terra eius: * mirificavit omnes voluntates meas in eis.

Multiplicatae sunt infirmitates eorum: * postea acceleraverunt.

Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus: * nec memor ero nominum eorum per labia mea.

Se repite la antífona.

Cumplido ha maravillosamente todos mis deseos, * en los santos que moran en su tierra.

Multiplicaron los impíos sus miserias * en pos de las cuales corrían aceleradamente.

No seré yo el que convoque sus sanguinarios conventículos: * ni siquiera tomaré en mi boca tales nombres.

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

Terminada la tonsura, el Obispo ora diciendo:

Oremus. Praesta, quaesumus, omnipotens Deus, ut hi famuli tui, quorum hodie comas capitum pro amore divino deposuimus, in tua dilectione perpetuo maneant; et eos sine macula in sempiternum custodias. Per Christum Dominum nostrum.

Oremos. Te rogamus, Dios omnipotente, que estos siervos tuyos a quienes hemos cortado hoy los cabellos, por el amor divino, se mantengan constantes en tu amor y les guardes para siempre de toda mancha. Por Cristo nuestro Señor.

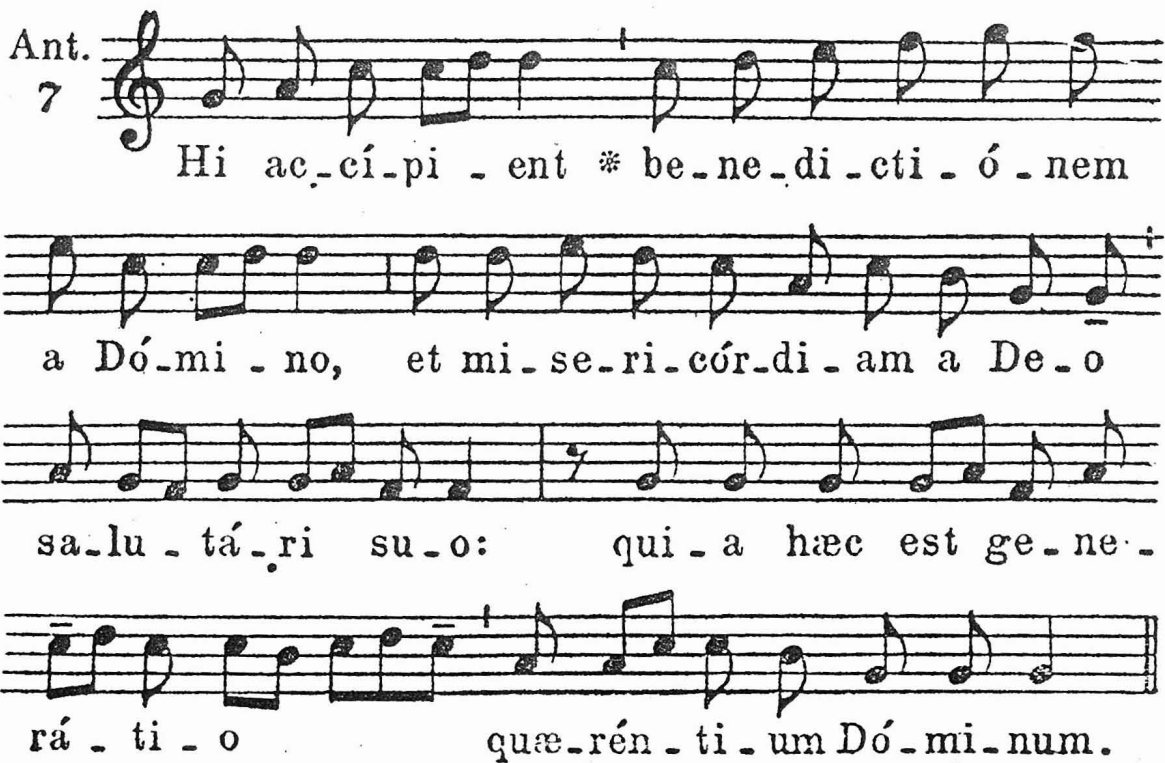
O. Amen.

T. Amén.

El Obispo se sienta, y como acción de gracias se canta el Salmo 23 con la Antífona siguiente:

Ordenandos: de pie, fieles: sentados

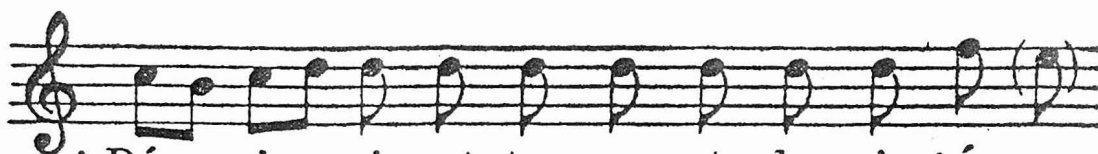
Ant. 7



Hi ac_cí-pi - ent * be-ne-di-cti - ó - nem
a Dó-mi - no, et mi-se-ri-cór-di - am a De-o
sa-lu - tá - ri su-o: qui - a hæc est ge-ne-
rá - ti - o quæ-rén - ti - um Dó-mi-num.

Estos recibirán la bendición del Señor y la misericordia de Dios, salvador suyo, porque este es el linaje de los que buscan al Señor.

Psalmus 23



1. Dó - mi - ni est ter - ra, et ple - ni - tú -



do e - jus: * or - bis ter - rá - rum, et u - ni -



vér - si qui há - bi - tant in e - o.

Del Señor es la tierra y cuanto ella contiene: * el mundo, y todos los que en él habitan.

Quia ipse super maria fundavit eum: * et super flumina praeparavit eum.

Porque El la estableció superior a los mares: * y la colocó más alta que los ríos.

Quis ascendet in *mon-tem Domini*; * aut quis stabit in loco *sancto eius*?

¿Quién subirá al monte del Señor? * O ¿quién podrá estar en su santuario?

Innocens manibus, et mundo corde: † qui non accepit in vano *animam suam*, * nec iuravit in dolo *proximo suo*.

El que tiene puras las manos y limpio el corazón: el que no ha recibido en vano su alma, * ni hecho juramentos engañosos a su prójimo.

Hic accipiet *benedictionem a Domino*: * et *misericordiam a Deo salutaris suo*.

Este es el que obtendrá la bendición del Señor, * y la misericordia de Dios su Salvador.

Haec est *generatio quaerentium eum*: *

Tal es el linaje de los que le buscan, * de los que

quaerentium faciem Dei Iacob.

Attollite portas, principes, vestras, † et elevamini, portae aeternales: * et introibit Rex gloriae.

Quis est iste Rex gloriae? † Dominus fortis et potens: * Dominus potens in praelio.

Attollite portas, principes, vestras, † et elevamini portae aeternales: * et introibit Rex gloriae.

Quis est iste Rex gloriae? * Dominus virtutum ipse est Rex gloriae.

Gloria Patri, et Filio, * et Spiritui Sancto.

Sicut erat in principio, et nunc, et semper, * et in saecula saeculorum. Amen.

Se repite la antífona.

anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos, oh puertas de la eternidad, * y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor fuerte y poderoso: * el Señor poderoso en las batallas.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos, oh puertas de la eternidad, * entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? * El Señor de los ejércitos, éste es rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, * y por los siglos de los siglos. Amén.

IMPOSICION DE LA SOBREPELLIZ

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo ora por los clérigos antes de imponerles la sobrepelliz:

Oremus.

Flectamus genua.

Levate.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, et hos famulos tuos bene ✠ dicere dignare, quibus in tuo sancto nomine habitum sacrae religionis imponimus; ut, te largiente, et devoti in Ecclesia tua persistere, et vitam percipere mereantur aeternam. Per Christum Dominum nostrum.

O. Amen.

Atiende, Señor, a nuestras súplicas, y dignate bendecir a estos tus siervos a quienes imponemos en tu santo nombre el hábito de la santa religión; que, por tu gracia, merezcan perseverar entregados a tu Iglesia y conseguir la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

T. Amén.

Ordenandos: de pie, arrodillándose por turno ante el Obispo, fieles: sentados

El Obispo reviste a cada uno de los clérigos con la sobrepelliz, diciendo:

Induat te Dominus novum hominem, qui secundum Deum creatus est, in iustitia, et sanctitate veritatis.

Que el Señor te revista del hombre nuevo, que fue creado según Dios en justicia y santidad verdadera.

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo ora de nuevo por los clérigos:

Oremus. Omnipotens sempiternus Deus, propitiare peccatis nostris, et ab omni servitute saecularis habitus hos famulos tuos emunda; ut dum

Oremos. Dios omnipotente y eterno, perdona nuestros pecados y purifica a estos tus siervos de toda servidumbre del hábito secular; que al despojarse del

ignominiam saecularis habitus deponunt, tua semper in aevum gratia perfruantur: ut, sicut similitudinem coronae tuae eos gestare facimus in capitibus, sic tua virtute hereditatem subsequi mereantur aeternam in cordibus: Qui cum Patre, et Spiritu sancto vivis, et regnas Deus, per omnia saecula saeculorum.

O. Amen.

vestido propio del estado secular, gocen para siempre de tu gracia; y que así como les hacemos llevar en sus cabezas una semejanza de tu corona, así también merezcan por tu gracia obtener la eterna herencia en sus corazones. Tú, que como Dios vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

T. Amén.

Ordenandos: de rodillas, fieles: sentados

Y les dirige una última advertencia:

Filii carissimi, animadvertere debetis, quod hodie de foro Ecclesiae facti estis, et privilegia clericalia sortiti estis. Cave te igitur, ne propter culpas vestras illa perdatis; et habitu honesto, bonisque moribus, atque operibus Deo placere studeatis. Quod ipse vobis concedat per Spiritum Sanctum suum.

O. Amen.

Hijos amadísimos, tened en cuenta que hoy habéis pasado a la competencia de la Iglesia, y participáis de los privilegios de los clérigos. Procurad, pues, no perderlos por culpa vuestra; cuidad de agradar a Dios con vuestra presentación modesta, con vuestras buenas costumbres y vuestras obras. Que El mismo os lo conceda, por su Espíritu Santo.

T. Amén.



ORDENES MENORES

Las cuatro órdenes menores corresponden a otros tantos oficios necesarios para la celebración del culto divino y el buen desarrollo de la asamblea litúrgica. Aunque no pueden considerarse como verdaderos signos sacramentales, son sin embargo de institución eclesiástica antiquísima y muy probablemente existían ya —al menos alguna de ellas— en el siglo II. Juntamente con el subdiaconado, obedecieron al deseo de rodear a los obispos y presbíteros de toda una gama de ministros que cuidaran de las cosas menos directamente sacerdotales y asegurasen, además, la atención pastoral de las necesidades más inmediatas de los fieles.

Estos oficios —excepto el exorcistado— los desempeñan desde hace bastantes siglos los laicos. El Concilio de Trento se propuso rehabilitar su carácter clerical, pero la tentativa no prosperó. Quizá un día la Iglesia vuelva a bendecir de una manera especial a los que desempeñan estos oficios. Mientras tanto las órdenes menores son pasos por los que el clérigo penetra en la compleja misión sacerdotal.

Su colación es muy simple: la entrega del signo correspondiente al cargo, y una bendición precedida de una invitación a la plegaria. Más tarde se añadieron las catequesis introductorias, en las que el obispo traza las líneas fundamentales para instrucción y amonestación de los ordenandos.

Como la tonsura, las órdenes menores pueden ser conferidas por los cardenales y por los abades mitrados, además de los obispos. El tiempo propio es la misa de los sábados de Témporas, entre las lecturas que preceden a la Epístola; sin embargo pueden también conferirse los domingos y días festivos. Normalmente las órdenes menores se reciben de dos en dos: ostiariado y lectorado, un día; exorcistado y acolitado, otro.

OSTIARIADO

El *ostiario* o portero tiene a su cuidado el orden material de la asamblea: la puntualidad en las celebraciones, la limpieza de las cosas sagradas y del mismo templo, la vigilancia sobre los participantes en el culto, la convocación del pueblo...

Todo ello se significa con la entrega de las llaves.

LLAMAMIENTO

Ordenandos y fieles: sentados

El Arcediano pronuncia las palabras:

Accedant qui ordinandi sunt ad officium Osti-
riorum.

Acérquense los que se
han de ordenar para el ofi-
cio de ostiarios.

Y a continuación los llama uno por uno. Ellos se levantan, contestan *adsum* (presente) se acercan al altar, formando un círculo en torno al Obispo.

CATEQUESIS

Ordenandos: de rodillas, fieles: sentados

El Obispo instruye a los ordenandos acerca del oficio que van a recibir, y les explica su significación.

Suscepturi, filii carissimi, officium Ostiario-
rum, videte, quae in do-
mo Dei agere debeatis.

Hijos muy amados, que
os disponéis a recibir el car-
go de ostiarios: tened pre-
sente cuál es vuestra misión
en la casa de Dios.

Ostiarium oportet percutere cymbalum et campanam, aperire Ecclesiam et sacrarium, et librum aperire ei qui praedicat.

Providete igitur, ne per negligentiam vestram, illarum rerum, quae intra Ecclesiam sunt, aliquid depereat; certisque horis domum Dei aperiatis fidelibus, et semper claudatis infidelibus.

Studete etiam, ut, sicut materialibus clavibus Ecclesiam visibilem aperitis et clauditis sic et invisibilem Dei domum, corda scilicet fidelium, dictis et exemplis vestris claudatis diabolo, et aperiatis Deo, ut divina verba, quae audierint, corde retineant, et opere compleant. Quod in vobis Dominus perficiat per misericordiam suam.

Al ostiario le corresponde: tocar las campanas, abrir la Iglesia y la sacristía y presentar el libro abierto a aquel que predica.

Cuidad, pues, que no se pierda, por vuestra negligencia, cosa alguna de las que hay dentro de la iglesia; abrid a determinadas horas la casa de Dios a los fieles, y mantenedla siempre cerrada para los infieles.

Procurad asimismo que así como abrís y cerráis con llaves materiales la iglesia visible, de la misma suerte cerréis al diablo y abráis a Dios, con vuestras palabras y vuestro ejemplo, la invisible morada de Dios, esto es, los corazones de los fieles; de esta forma, podrán retener en su corazón y poner en práctica las palabras divinas que escucharen. Quiera el Señor llevarlo así a feliz término en vosotros, por su misericordia.

COLACION

Ordenandos: de pie, arrodillándose por turno ante el Obispo, fieles: sentados

El Obispo entrega a los ordenandos las llaves de la iglesia; cada uno las toca con la mano, mientras el Obispo dice:

Sic agite, quasi reddi-
turi Deo rationem pro
iis rebus, quae his clavi-
bus recluduntur.

Portaos como quien ha
de dar cuenta a Dios de las
cosas que se guardan bajo
estas llaves.

El Arcediano acompaña a los ostiarios a la puerta de la iglesia; cada uno la cierra y la abre, y toca la campana, desempeñando así por primera vez su oficio. En seguida vuelven ante el Obispo.

BENDICION

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo invita a los fieles a la oración por los nuevos ostiarios.

Deum Patrem omni-
potentem, fratres carissi-
mi, suppliciter deprece-
mur, ut hos famulos suos
bene ✠ dicere dignetur,
quos in officium Ostia-
riorum eligere dignatus
est: ut sit eis fidelissima
cura in domo Dei, die-
bus, ac noctibus, ad dis-
tinctionem certarum ho-
rarum, ad invocandum,
nomen Domini, adiuvan-
te Domino nostro Iesu
Christo qui cum eo vivit
et regnat in unitate Spiri-

Hermanos muy amados,
roguemos humildemente a
Dios, Padre todopoderoso,
que se digne bendecir a
estos siervos suyos a quie-
nes ha querido elegir para
el oficio de ostiarios; que
tengan cuidado exquisito en
la casa de Dios, día y no-
che, de avisar las horas fija-
das para la alabanza del
nombre del Señor; con la
gracia de nuestro Señor Je-
sucristo, que con El vive y
reina en la unidad del Espí-

tus sancti Deus, per omnia saecula saeculorum.

O. Amen.

Finalmente el Obispo pide la bendición de Dios sobre los nuevos ostiarios:

Oremus.

Flectamus genua.

Levate.

Domine sancte, Pater omnipotens, aeternae Deus, bene ✠ dicere dignare hos famulos tuos in officium Ostiariorum, ut inter ianitores Ecclesiae tuo pareant obsequio, et inter electos tuos, partem tuae mereantur habere mercedis. Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia saecula saeculorum.

O. Amen.

ritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

T. Amén.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, dígnate bendecir a estos tus siervos en su oficio de ostiarios; que sean fieles a tu servicio entre los guardianes de la iglesia, y merezcan así participar de tu recompensa entre tus escogidos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

T. Amén.



LECTORADO

La función del *lector* es quizá la más antigua de las cuatro; se caracteriza por la fidelidad a la palabra de Dios que tiene que leer en la asamblea litúrgica de una manera exacta para edificación del pueblo cristiano.

Su ordenación consiste simplemente en la entrega del libro de las lecturas sagradas.

LLAMAMIENTO

*Ordenandos: siguen arrodillados,
fieles: sentados.*

El Arcediano pronuncia las palabras:

Accedant qui ordinan- di sunt ad officium Le- ctorum.	Acérquense los que se han de ordenar para el oficio de Lectores.
---	--

Sin llamarlos uno por uno, dado que actualmente el ostiariado y el lectorado se confieren el mismo día, el mismo Arcediano dice: *sunt iidem* (son los mismos).

CATEQUESIS

El Obispo instruye a los ordenandos acerca del oficio que van a recibir y les dice cómo han de actuar.

Electi, filii carissimi, ut sitis Lectores, in do- mo Dei nostri, officium vestrum agnoscite, et im- plete. Potens est enim Deus, ut augeat vobis	Habéis sido escogidos, hijos muy amados, para ser Lectores en la casa de nuestro Dios; haceos res- ponsables de vuestro cargo, y cumplidlo. Dios que es
--	--

gratiam perfectionis
aeternae.

Lectorem siquidem oportet legere ea quae (vel ei qui) praedicat, et lectiones cantare; et benedicere panem, et omnes fructus novos.

Studete igitur verba Dei, videlicet Lectiones sacras, distincte et aperte, ad intelligentiam et aedificationem fidelium absque omni mendacio falsitatis proferre; ne veritas divinarum Lectionum incuria vestra ad instructionem audientium corrumpatur.

Quod autem ore legitis, corde credatis, atque opere compleatis; quatenus auditores vestros, verbo pariter et exemplo vestro, docere possitis. Ideoque, dum legitis in alto loco Ecclesiae stetis, ut ab omnibus audiamini, et videamini, figurantes positione corporali,

todopoderoso, cuidará de aumentar en vosotros la gracia de la perfección eterna.

Le corresponde al Lector leer el texto sagrado que predica — o para aquel que predica —, cantar las lecturas, y bendecir el pan y todos los frutos nuevos.

Tened, pues, gran cuidado en pronunciar distinta y claramente, sin ningún error ni falsedad, la palabra de Dios, esto es, las sagradas lecturas, para que los fieles puedan entenderlo y reciban edificación; no sea caso que, por culpa vuestra, la verdad de las divinas lecturas no sirva ya para la instrucción de los oyentes.

Ahora bien, lo que leáis con vuestros labios, creedlo en vuestro corazón, y ponédlo por obra, de suerte que podáis enseñar a vuestros oyentes a la vez con la palabra y el ejemplo. Cuando leáis, colocaos en un lugar elevado de la iglesia, para que todos os puedan oír y ver; esta vuestra colo-

vos in alto virtutum gradu debere conversari; quatenus cunctis, a quibus audimini et videmini, coelestis vitae formam praebeatis.

Quod in vobis Deus impleat per gratiam suam.

cación corporal es figura del alto grado de virtud en el que debéis vivir; y así a todos los que os vean y oigan les daréis ejemplo de vida celestial.

Que el Señor os lo conceda, por su gracia.

COLACION

El Obispo entrega a todos el libro de las sagradas Lecturas, el cual tocan con la mano derecha, mientras les dice:

Accipite, et estote verbi Dei relatores, habituri, si fideliter et utiliter impleveritis officium vestrum, partem cum iis, qui verbum Dei bene administraverunt ab initio.

Recibid este libro, y sed Lectores de la Palabra de Dios; si cumplís con fidelidad y fruto vuestro oficio, participaréis de la suerte concedida a los que, desde el principio, fueron buenos administradores de la Palabra de Dios.

BENDICION

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo invita a los fieles a la oración por los nuevos Lectores.

Oremus, fratres carissimi, Deum Patrem omnipotentem, ut super hos famulos suos, quos in Ordinem Lectorum dignatur assumere, bene ✠ dictionem suam clementer effundat, qua-

Roguemos, amadísimos hermanos, a Dios Padre omnipotente, que derrame piadoso su bendición sobre estos sus siervos a quienes se ha dignado elevar al orden de los Lectores, a fin

tenus, distincte legant,
quae in Ecclesia Dei le-
genda sunt, et eadem
operibus impleant. Per
Dominum nostrum Iesum
Christum...

O. Amen.

El Obispo pide la bendición de Dios sobre los nuevos Lectores.

Oremus.

Flectamus genua.

Levate.

Domine sancte, Pater
omnipotens, aeterne
Deus bene ✠ dicere di-
gnare famulos tuos in
officium Lectorum, ut
asiduitate lectionum in-
structi sint, atque ordi-
nati; et agenda dicant,
et dicta opere impleant,
ut in utroque sanctae
Ecclesiae exemplo san-
ctitatis suae consulant.
Per Dominum nostrum
Iesum Christum...

O. Amen.

Ahora el Arcediano les indica que vuelvan a sus puestos.

de que lean con claridad lo
que debe ser leído en la
Iglesia de Dios, y esto mis-
mo lo pongan en práctica.
Por nuestro Señor Jesu-
cristo...

T. Amén.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Señor, Padre santo, Dios
omnipotente y eterno, dí-
gnate bendecir a estos tus
siervos en su oficio de Lec-
tores, para que se instru-
yan y ordenen su vida me-
diante la asiduidad en las
Lecturas; digan lo que hay
que hacer y cumplan con
sus obras lo que dicen, a
fin de que en ambas cosas
aprovechen a la santa Igle-
sia con el ejemplo de su
propia santidad. Por nues-
tro Señor Jesucristo...

T. Amén.



EXORCISTADO

Los *exorcistas* tuvieron a su cargo los ritos propios del catecumenado; todavía la fórmula de su ordenación alude a esta relación con los catecúmenos; estos ritos se concretaban sobre todo en repetidas imposiciones de manos acompañadas de palabras de exorcismo contra el demonio, y aspersiones de agua bendita.

De las cuatro órdenes llamadas menores el exorcistado es la que más actualidad ha perdido, por haberla perdido el catecumenado con el que va íntimamente ligada. Es muy probable que una revitalización de este último implique una nueva vigorización del exorcistado.

LLAMAMIENTO

Ordenandos y fieles: sentados

El Arcediano pronuncia las palabras:

Accedant qui ordinan-	Acérquense los que se
di sunt ad officium	han de ordenar para el ofi-
Exorcistarum.	cio de Exorcistas.

Y a continuación los llama uno por uno. Ellos se levantan, contestan *adsum* (presente) y se acercan al altar, formando un círculo en torno al Obispo.

CATEQUESIS

Ordenandos: de rodillas, fieles: sentados

El Obispo explica a los ordenandos la potestad que van a recibir, y las exigencias morales que de ella se derivan.

Ordinandi, filii caris-	Hijos amadísimos, que
simi, in officium Exor-	vais a ser ordenados para
cistarum, debetis nosce-	el cargo de Exorcistas, de-
re quid suscipitis.	béis saber lo que recibís.

Exorcistam etenim oportet abiicere daemones; et dicere populo, ut, qui non communicat, det locum; et aquam in ministerio fundere.

Accipitis itaque potestatem imponendi manum super energumenos, et per impositionem manuum vestrarum, gratia Spiritus sancti et verbis exorcismi, pelluntur spiritus immundi a corporibus obsesis.

Studete, igitur, ut sicut a corporibus aliorum daemones expellitis, ita a mentibus et corporibus vestris omnem immunditiam et nequitiam eiiciatis; ne illis succumbatis, quos ab aliis, vestro ministerio, effugatis. Discite per officium vestrum vitiis imperare; ne in moribus vestris aliquid sui iuris inimicus valeat vindicare. Tunc etenim recte in aliis daemonibus

El oficio del Exorcista consiste en arrojar los demonios, avisar que se aparte quien no comulgue, y verter el agua bendita en las funciones sagradas.

Recibís, pues, potestad para imponer la mano sobre los posesos y por esta imposición de vuestras manos, con la gracia del Espíritu Santo y las palabras del exorcismo, son arrojados los espíritus inmundos de los cuerpos de los posesos.

Procurad, por tanto, que así como ahuyentáis los demonios de los cuerpos de otros, así echéis de vuestras almas y de vuestros cuerpos a la vez toda impureza y maldad; no sea que sucumbáis ante los mismos enemigos a quienes por razón de vuestro ministerio arrojáis de los otros. Aprended, en el ejercicio de vuestro cargo, a dominar las pasiones, para que el enemigo no pueda reclamar como propio nada de vuestras costumbres. Solamente dominaréis sobre los demonios en otros, si antes en

imperabitis, cum prius in vobis eorum multo-
dam nequitiam superatis.

Quod vobis Dominus
agere concedat per Spiri-
tum suum Sanctum.

vosotros mismos habéis su-
perado su polifacética ma-
licia.

Que el Señor os lo con-
ceda por su Santo Espíritu.

COLACION

*Ordenandos: de pie, arrodillándose por
turno ante el Obispo; fieles: sentados*

El Obispo entrega a todos el libro de los Exorcismos, el cual
tocan con la mano derecha, mientras dice:

Accipite, et commen-
date memoriae, et habe-
te potestatem imponendi
manus super energume-
nos, sive baptizatos, sive
catechumenos.

Recibidlo, y aprendedlo
de memoria; recibid la po-
testad de imponer las ma-
nos sobre los posesos, bien
sean bautizados, bien sólo
catecúmenos.

BENDICION

Ordenandos: de rodillas; fieles: de pie

El Obispo invita a los fieles a orar por los nuevos Exorcistas.

Deum Patrem omni-
potentem, fratres caris-
simi, supplices deprece-
mur, ut hos famulos suos
bene ✠ dicere dignetur
in officium Exorcista-
rum; ut sint spirituales
imperatores, ad abiicien-
dos daemones de corpo-
ribus obsessis, cum omni
nequitia eorum multi-

Oremos humildemente,
hermanos muy amados, a
Dios Padre omnipotente,
que se digne bendecir a
estos sus siervos en su ofi-
cio de Exorcistas; de suerte
que sean autoridades espi-
rituales para arrojar a los
demonios, con toda su po-
lifacética maldad, de los

formi. Per unigenitum
Filiu suu Domiu
nostru Iesu Chri-
stum...

O. Amen.

El Obispo implora la bendición de Dios sobre los nuevos Exorcistas.

Oremus.

Flectamus genua.

Levate.

Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus, bene ✠ dicere dignare hos famulos tuos in officium Exorcistarum; ut per impositionem manuum et oris officium, potestatem et imperium habeant spiritus immundos coercendi; ut probabiles sint medici Ecclesiae tuae, gratia curationum virtuteque coelesti confirmati. Per Dominum nostrum Iesum Christum...

O. Amen.

cuerpos posesos. Por su unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo...

T. Amén.

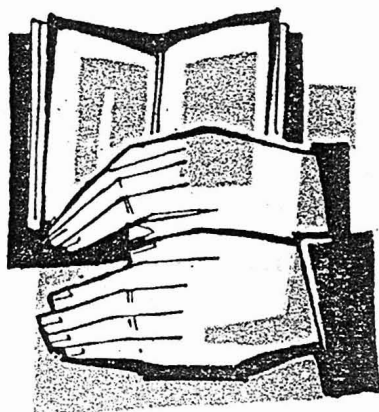
Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, dígnate bendecir a estos tus siervos en su oficio de Exorcistas; que tengan potestad y autoridad para dominar a los espíritus impuros, mediante la imposición de sus manos y las palabras apropiadas; que sean como médicos expertos de tu Iglesia, acreditados en el don de curaciones y en fuerza celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

T. Amén.



ACOLITADO

A los *acólitos* les estaba confiado el servicio de la luz en el templo, la preparación de la materia del sacrificio y la distribución entre los presbíteros de las partículas del «fermentum» (el pan consagrado por el obispo para mezclarlo con la propia oblata).

La misión de los acólitos se significa en la doble entrega que les hace el obispo al ordenarlos: un candelero con la vela apagada y una vinajera vacía.

LLAMAMIENTO

*Ordenandos: siguen arrodillados,
fieles: sentados*

El Arcediano pronuncia las palabras:

Accedant qui ordinan-
di sunt ad officium Aco-
lythorum.

Acérquense los que se
han de ordenar para el ofi-
cio de Acólitos.

No los llama uno por uno, porque el exorcistado y el acolitado se confieren el mismo día. El mismo dice: *sunt iidem* (son los mismos).

CATEQUESIS

El Obispo explica detenidamente a los ordenandos el sentido del ministerio que va a confiarles.

Suscepturi, filii caris-
simi, officium Acolytho-
rum, pensate quod susci-
pitis.

Hijos carísimos, vais a
recibir el cargo de Acólitos;
pensad qué es lo que reci-
bís.

Acolythum etenim oportet ceroferarium ferre; luminaria Ecclesiae accendere; vinum, et aquam ad Eucharistiam ministrare.

Studete igitur susceptum officium digne implere. Non enim Deo placere poteritis, si lucem Deo manibus praeferentes, operibus tenebrarum inserviatis, et per hoc aliis exempla perfidiae praebeatis.

Sed sicut Veritas dicit: Luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in coelis est. Et sicut Apostolus Paulus ait: In medio nationis pravae et perversae, lucete sicut luminaria in mundo, verbum vitae continentes. Sint ergo lumbi vestri praecincti, et lucernae ardentes in

Es propio del Acólito: llevar el cirial, encender las luces de la Iglesia, servir el agua y el vino para la Eucaristía.

Procurad, pues, cumplir dignamente el oficio que recibís; pues no podréis agradar a Dios, si, mientras le presentáis la luz en vuestras manos, estuviereis al servicio de las obras de las tinieblas, dando con ello a los demás ejemplo de infidelidad.

Al contrario, conforme dice Aquel que es la Verdad: «Alumbra así vuestra luz delante de los hombres, de suerte que vean vuestras obras buenas, y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt. 5, 16). Y como dice el apóstol san Pablo: «En medio de una generación aviesa y perversa, entre los cuales brilláis como antorchas en el mundo, exhibiendo la palabra de vida» (Phil. 2, 15-16). «Estén ceñidos vuestros lomos y encendidas

manibus vestris, ut filii lucis sitis. Abiiciatis opera tenebrarum, et induamini arma lucis. Eratis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino. Ut filii lucis ambulate.

Quae sit vero ista lux quam tantopere inculcat Apostolus, ipse demonstrat subdens: Fructus enim lucis est, in omni bonitate, et iustitia, et veritate. Estote igitur solliciti, in omni iustitia, bonitate et veritate, ut et vos, et alios et Ecclesiam Dei illuminetis. Tunc etenim in Dei sacrificio digne vinum suggeretis et aquam, si vos ipsi Deo sacrificium, per castam vitam, et bona opera oblati fueritis.

Quod vobis Dominus concedat per misericordiam suam.

vuestras lámparas» (Lc. 12, 35), «para que seáis hijos de la luz» (Ioh. 12, 36). «Abandonad las obras de las tinieblas y revestíos de las armas de la luz» (Rom. 13, 12). «Érais un tiempo tinieblas; mas ahora, luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz...» (Eph. 5, 8).

Cuál sea esta luz que tanto inculca el Apóstol, él mismo lo indica, añadiendo: «...porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, y justicia, y verdad» (Eph. 5, 9). Sed, pues, solícitos en todo lo que sea justicia, bondad y verdad, a fin de iluminaros a vosotros mismos, a los otros, y a la Iglesia de Dios. Pues también sólo cuando os hayáis ofrecido a Dios en sacrificio por medio de una vida casta y vuestras buenas obras, seréis dignos de presentar el vino y el agua para el sacrificio divino.

Que el Señor os lo conceda por su misericordia.

COLACION

El Obispo entrega a todos un candelero con la vela apagada, y luego una vinajera vacía.

Los ordenandos tocan sucesivamente los dos objetos, mientras el Obispo dice:

Accipite ceroferarium cum cereo, et sciatis vos ad accendenda Ecclesiae luminaria mancipari, in nomine Domini.

O. Amen.

Accipite urceolum, ad suggerendum vinum et aquam in Eucharistiam sanguinis Christi, in nomine Domini.

O. Amen.

Recibid el candelero con la vela, y tened presente que quedáis encargados de encender las luces de la iglesia, en el nombre del Señor.

Or. Amén.

Recibid la vinajera para servir el vino y el agua para la Eucaristía de la Sangre de Cristo, en el nombre del Señor.

Or. Amén.

BENDICION

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo invita a los fieles a orar por los nuevos Acólitos.

Deum Patrem omnipotentem, fratres carissimi, suppliciter deprecemur, ut hos famulos suos bene ✠ dicere dignetur in ordine Acolythorum; quatenus lumen visibile manibus praeferentes, lumen quoque spirituale moribus prae-

Pidamos, hermanos amadísimos, a Dios Padre omnipotente, que se digne bendecir a estos sus siervos en el orden de los Acólitos, a fin de que, llevando en sus manos la luz visible, difundan también la luz espiritual con sus costumbres,

beant: adiuuante Domino nostro Iesu Christo...

O. Amen.

El Obispo implora repetidamente la bendición de Dios sobre los nuevos Acólitos.

Oremus.

Flectamus genua.

Levate.

Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus, qui per Iesum Christum, Filium tuum Dominum nostrum, et Apostolos eius in hunc mundum lumen claritatis tuae misisti, quique ut mortis nostrae antiquum aboleret chirographum, gloriosissimae illum crucis vexillo affigi, ac sanguinem et aquam ex latere illius pro salute generis humani effluere voluisti, bene ✠ dicere dignare hos famulos tuos in officium Acolythorum; ut ad accendendum lumen Ecclesiae tuae et ad suggerendum vinum et aquam ad conficiendum sanguinem Christi Filii tui in offerenda Eucharistia, sanctis altari-

con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo...

T. Amén.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, y por sus Apóstoles, enviaste a este mundo la luz de tu gloria, y quisiste, para abolir el acta antigua de nuestra muerte, clavarla en el estandarte de la cruz gloriosísima (Col. 2, 14), e hiciste brotar sangre y agua de su costado, para la salvación del linaje humano; dignate bendecir a estos tus siervos en su oficio de Acólitos, para que sirvan fielmente, como ministros inferiores, tus santos altares, en el cuidado de encender la luz de la iglesia, y en la presentación del vino y del agua para la consagración de la sangre de Cristo,

bus tuis fideliter subministrent. Accende, Domine, mentes eorum et corda, ad amorem gratiae tuae; ut illuminati vultu splendoris tui, fideliter tibi in sancta Ecclesia deserviant. Per eundem Christum Dominum nostrum.

O. Amen.

Oremus. Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus, qui ad Moysen, et Aaron locutus es, ut accenderentur lucernae in tabernaculo testimonii, bene ✠ dicere dignare hos famulos tuos: ut sint Acolythy in Ecclesia tua. Per Christum Dominum nostrum.

O. Amen.

Oremus. Omnipotens sempiterne Deus, fons lucis et origo bonitatis, qui per Iesum Christum Filium tuum, lumen verum, mundum illuminasti, eiusque passionis mysterio redemisti, bene ✠ dicere dignare hos

tu Hijo, en la oblación eucarística. Inflama, Señor, sus almas y sus corazones en el amor de tu gracia, a fin de que iluminados con la manifestación de tu resplandor, te sirvan fielmente en la santa Iglesia. Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

T. Amén.

Oremos. Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que mandaste a Moisés y a Aarón que se encendieran lámparas en la tienda del testimonio (Ex. 40, 4), dígnate bendecir a estos tus siervos, para que sean Acólitos en tu Iglesia. Por Cristo, nuestro Señor.

T. Amén.

Oremos. Dios todopoderoso y sempiterno, fuente de luz y principio de toda bondad, que por Jesucristo tu Hijo, luz verdadera, diste luz al mundo, y le redimiste con el misterio de su Pasión, dígnate bendecir a estos tus siervos,

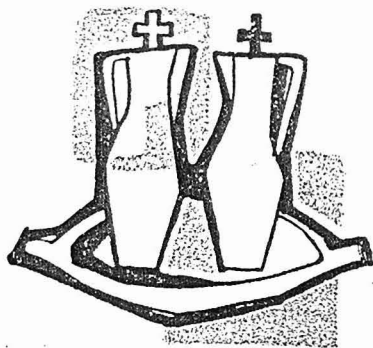
famulos tuos, quos in officium Acolythorum consecramus, poscentes clementiam tuam, ut eorum mentes et lumine scientiae illustres, et pietatis tuae rore irriges ut ita acceptum ministerium, te auxiliante, peragant, qualiter ad aeternam remunerationem pervenire mereantur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

O. Amen.

que consagramos para el oficio de Acólitos, suplicando a tu clemencia ilustres sus entendimientos con la luz de la ciencia y los fecundes con el rocío de tu piedad, para que desempeñen de tal modo, con tu gracia, el ministerio que han recibido, que consigan obtener la eterna recompensa. Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

T. Amén.

A una señal del Arcediano los nuevos Acólitos se retiran.



ORACIONES PROPIAS DE LA MISA DE ORDENES

Estas oraciones se añaden con la misma conclusión a las de la misa del día.

C o l e c t a

Exaudi, quaesumus Domine, supplicum preces, et devoto tibi pectore famulantes perpetua defensione custodi: ut nullis perturbationibus impediti, liberam servitutem tuis semper exhibeamus officiis. Per Dominum nostrum Iesum Christum...

Atiende, Señor, te rogamos, nuestras súplicas, y protege con tu continua defensa a los que con rendido deseo te servimos a fin de que, exentos de toda turbación, con libre voluntad obedezcamos tus mandatos. Por nuestro Señor Jesucristo...

S e c r e t a

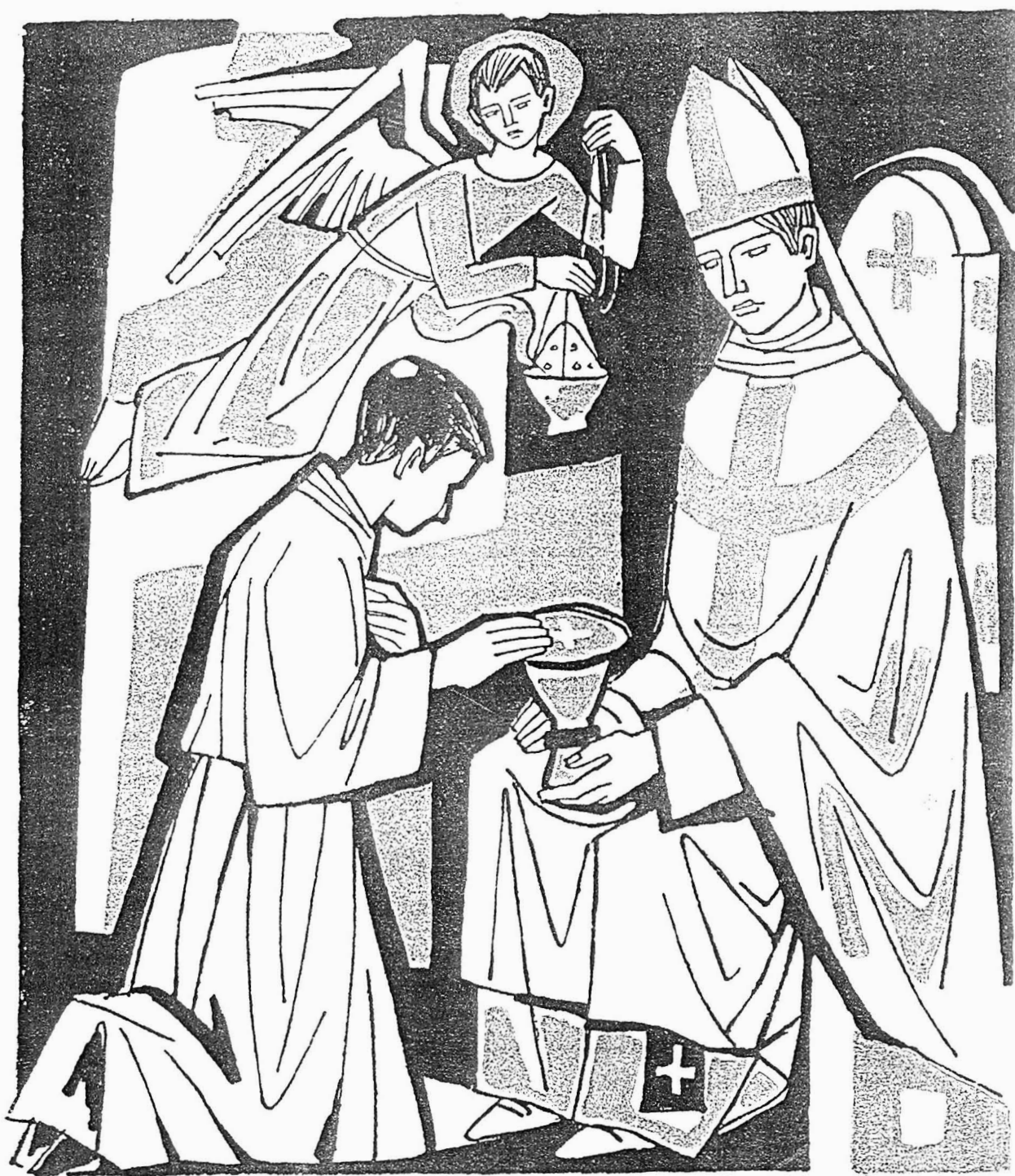
Tuis, quaesumus, Domine, operare mysteriis, ut haec tibi munera dignis mentibus offeramus. Per Dominum nostrum Iesum Christum...

Haz, Señor, te rogamos por estos tus misterios, que te ofrezcamos dignamente estos dones. Por nuestro Señor Jesucristo...

P o s c o m u n i ó n

Quos tuis, Domine, reficis Sacramentis, continuis attolle benignus auxiliis; ut tuae redemptionis effectum et mysteriis capiamus, et moribus: Qui vivis et regnas...

Robustece benignamente con tus continuos auxilios, oh Señor, a los que recreas con tus Sacramentos, para que por la participación de tus misterios y la práctica de las buenas obras obtengamos el fruto de tu redención, que vives y reinas...



SUBDIACONADO

El subdiaconado — como las cuatro órdenes menores — está vinculado al oficio ministerial del diácono, a quien asiste directamente. El aspecto litúrgico de la misión del subdiácono — unido a otros aspectos de tipo jurídico — consistió desde un principio en una estrecha colaboración con el diácono en el servicio del altar y de las cosas más inmediatamente pertenecientes al mismo: oblaciones de los fieles, vasos sagrados, manteles, corporales, palias, etc. A todo ello alude la catequesis previa.

Su ordenación sigue en principio el mismo ritmo de las cuatro órdenes menores: llamamiento, catequesis, colación, bendición, añadiendo la vestición de los ornamentos y la entrega de las Epístolas.

No obstante, dos causas han influido en aumentar la solemnidad del subdiaconado hasta el punto de ser tenido actualmente como «orden mayor» juntamente con el diaconado y el presbiterado.

La primera es la obligación del celibato que, urgida primero sólo desde el diaconado se aplicó luego a los subdiáconos; esto comporta un rito previo: la amonestación del Obispo a la que responde el paso hacia adelante de los futuros subdiáconos.

La segunda, el canto solemne de las letanías de los santos, reservado antes solamente para la ordenación de diáconos y presbíteros y consagración de obispos.

La característica de la vida del subdiácono es su entrega total y exclusiva al servicio divino: a ello responde el «título» de su ordenación, el cual determina una forma de vida; por la misma razón se le confía al subdiácono la recitación del Oficio Divino, la alabanza de la Iglesia de Dios; esta misma entrega a Dios por amor es la que da sentido, en fin, a su vida de castidad perfecta.

LLAMAMIENTO

Ordenandos y fieles: sentados

El Arcediano pronuncia las palabras:

Accedant qui ordinandi sunt Subdiaconi.

Acérquense los que han de ser ordenados Subdiáconos.

Inmediatamente cada ordenando es llamado por su nombre, indicándose al mismo tiempo el *título* con el que se ordena. Cada uno responde *Adsum* (presente), y se acerca al altar, quedando de pie a una distancia suficiente para poder luego dar un paso hacia adelante.

MONICION Y RESPUESTA DE LOS ORDENANDOS

Ordenandos: de pie, fieles: sentados

El Obispo advierte a los ordenandos el compromiso que van a contraer.

Filii dilectissimi, ad sacrum Subdiaconatus Ordinem promovendi, iterum atque iterum considerare debetis attente, quod onus hodie ultro appetitis. Hactenus enim liberi estis, licetque vobis pro arbitrio ad sae-

Hijos muy amados: al ir a ser promovidos al sagrado Orden del Subdiaconado, debéis considerar todavía de nuevo atentamente cuál es la carga que hoy voluntariamente apetecéis. Hasta ahora sois libres, y os es lícito — según vuestra

cularia vota transire; quod si hunc Ordinem susceperitis, amplius non licebit a proposito resilire, sed Deo, cui servire, regnare est, perpetuo famulari, et castitatem, illo adiuvante, servare oportebit, atque in Ecclesiae ministerio semper esse mancipatos.

Proinde, dum tempus est cogitate, et si in sancto proposito perseverare placet, in nomine Domini, huc accedite.

decisión — pasar al estado secular; pero si recibís este Orden, en manera alguna os será lícito apartaros de vuestra decisión, sino que deberéis servir perpetuamente a Dios — servirle es reinar — y guardar castidad, con su gracia, y estar siempre dedicados al servicio de la Iglesia.

Así pues, mientras hay tiempo, pensadlo bien, y si os agrada perseverar en vuestra santa resolución, en el nombre del Señor, acercaos.

Los ordenandos dan un paso adelante. Cuando todos los ordenandos son religiosos se suprime este rito, y la monición previa.

El Arcediano invita a los futuros diáconos y presbíteros a que se acerquen, pronunciando las palabras:

Accedant qui ordinandi sunt Diaconi et Presbyteri.

Acérquense los que han de ser ordenados Diáconos y Presbíteros.



LETANIAS DE LOS SANTOS

Presbíteros, Diáconos y Subdiáconos se postran. Toda la Asamblea arrodillada eleva al cielo la súplica ferviente de las Letanías.



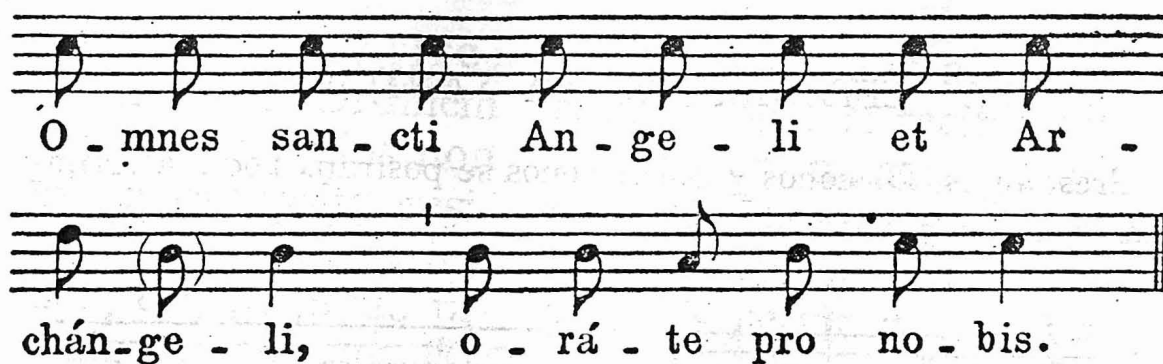
Ký - ri - e, e - lé - i - son. Chri - ste,
e - lé - i - son. Ký - ri - e, e - lé - i - son.
Chri - ste, áu - di nos. Chri - ste, e - xáu - di - nos
Pa - ter de cæ - lis De - us, mi - se - ré - re no - bis.

Fili Redemptor mundi, *Deus, miserere nobis.*
Spiritus Sancte, *Deus, miserere nobis.*
Sancta Trinitas, unus *Deus, miserere nobis.*



San - cta Ma - rí - a, o - ra pro no - bis.

Sancta Dei Genetrix, *ora pro nobis.*
Sancta Virgo *virginum,*
Sancte Michaël,
Sancte Gabriel,
Sancte Raphaël,



Omnes sancti beatorum Spirituum ordines,
orate pro nobis.

Sancte Ioannes Baptista, ora pro nobis.

Sancte Ioseph,

Omnes sancti Patriarchae et Prophetae,
orate pro nobis.

Sancte Petre, ora pro nobis.

Sancte Paule,

Sancte Andrea,

Sancte Iacobe,

Sancte Ioannes,

Sancte Thoma,

Sancte Iacobe,

Sancte Philippe,

Sancte Bartholomaeae,

Sancte Matthaeae,

Sancte Simon,

Sancte Thaddaeae,

Sancte Matthia,

Sancte Barnaba,

Sancte Luca,

Sancte Marce,

Omnes sancti Apostoli et Evangelistae,
orate pro nobis.

Omnes sancti Discípuli Domini,

Omnes sancti Innocentes,

Sancte Stephane, ora pro nobis.

Sancte Laurenti,
Sancte Vincenti,
Sancti Fabiane et Sebastiane, *orate pro nobis.*
Sancti Ioannes et Paule,
Sancti Cosma et Damiane,
Sancti Gervasi et Protasi,
Omnes sancti Martyres,
Sancte Silvester, *ora pro nobis.*
Sancte Gregori,
Sancte Ambrosi,
Sancte Augustine,
Sancte Hieronyme,
Sancte Martine,
Sancte Nicolaë,
Omnes sancti Pontifices et Confessores,
orate pro nobis.
Omnes sancti Doctores,
Sancte Antoni, *ora pro nobis.*
Sancte Benedicte,
Sancte Bernarde,
Sancte Dominice,
Sancte Francisce,
Omnes sancti Sacerdotes et Levitae, *orate...*
Omnes sancti Monachi et Eremitae,
Sancta Maria Magdalena, *ora pro nobis.*
Sancta Agatha,
Sancta Lucia,
Sancta Agnes,
Sancta Caecilia,
Sancta Catharina,
Sancta Anastasia,
Omnes sanctae Virgines et Viduae,
orate pro nobis.
Omnes Sancti et Sanctae Dei,
intercedite pro nobis.



Pro-pí-ti-us e - sto, par-ce no-bis Dó-mi-ne.

Propitius esto, exaudi nos, Domine.

Ab omni malo, libera nos, Domine.

Ab omni peccato,

Ab ira tua,

A subitanea et improvisa morte,

Ab insidiis diaboli,

Ab ira, et odio, et omni mala voluntate,

A spiritu fornicationis,

A fulgure et tempestate,

A flagello terraemotus,

A peste, fame, et bello,

A morte perpetua,

Per mysterium sanctae incarnationis tuae,

Per adventum tuum,

Per nativitatem tuam,

Per baptismum et sanctum ieiunium tuum,

Per crucem et passionem tuam,

Per mortem et sepulturam tuam,

Per sanctam resurrectionem tuam,

Per admirabilem ascensionem tuam,

Per adventum Spiritus Sancti Paracliti,

In die iudicii,



Pec-ca - tó - res, te ro-gá-mus au-di nos

Ut nobis parcas, te rogamus audi nos.

Ut nobis indulgeas,

*Ut ad veram poenitentiam nos perducere di-
gneris,*

Ut Ecclesiam tuam sanctam ' regere et con-
 servare *digneris*,
 Ut Domnum Apostolicum et omnes ecclesia-
 sticos ordines ' in sancta religione conser-
 vare *digneris*,
 Ut inimicos sanctae Ecclesiae ' humiliare *di-*
gneris,
 Ut regibus et principibus christianis ' pacem
 et veram concordiam donare *digneris*,
 Ut cuncto populo christiano ' pacem et unita-
 tem largiri *digneris*,
 Ut omnes errantes ad unitatem Ecclesiae re-
 vocare, ' et infideles universos ad Evan-
 gelii lumen perducere *digneris*,
 Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio ' con-
 fortare et conservare *digneris*,
 Ut mentes nostras ' ad caelestia desideria
 erigas,
 Ut omnibus benefactoribus nostris ' sempi-
 terna bona *retribuas*,
 Ut animas nostras ' fratrum, propinquorum
 et benefactorum nostrorum ' ab aeterna
 damnatione *eripias*,
 Ut fructus terrae ' dare et conservare *digneris*,
 Ut omnibus fidelibus defunctis ' requiem aeter-
 nam donare *digneris*,

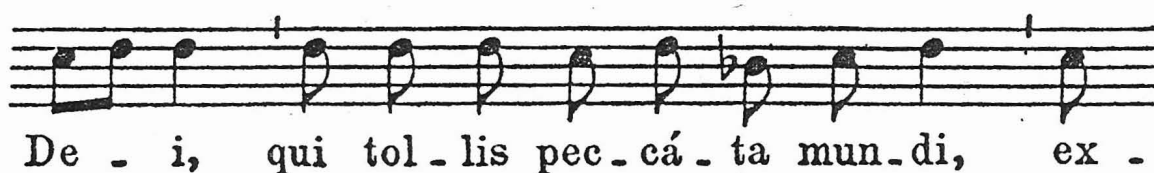
El Obispo se levanta, toma el báculo y, volviéndose a los ordenandos, les bendice tres veces.

Ut hos electos bene ✠ dicere *digneris*, te ro-
 gamus, audi nos.
 Ut hos electos bene ✠ dicere, et sancti ✠ fi-
 care *digneris*,
 Ut hos electos bene ✠ dicere, et sancti ✠ fi-
 care, et conse ✠ crare *digneris*,

El Obispo nuevamente se arrodilla para acabar las Letanías.

Ut nos exaudire *digneris*, te rogamus, audi
nos.

Fili Dei, te rogamus, audi nos.



Terminadas las Letanías el Arcediano dice:

Recedant in partem, qui ordinandi sunt Dia- coni et Presbyteri.	Retírense los que han de ser ordenados Diáconos y Presbíteros.
---	--

CATEQUESIS

Ordenandos: de rodillas, fieles: sentados

El Obispo explica largamente a los ordenandos el significado místico de sus oficios, y les instruye acerca de la forma de cumplirlos.

Adepturi, filii dilectissimi, officium Subdiaconatus, sedulo attendite quale ministerium vobis traditur.

Subdiaconum enim oportet aquam ad ministerium altaris praeparare; Diacono ministrare; pallas altaris et corporalia abluere; Calicem, et Patenam in usum sacrificii eidem offerre.

Oblationes quae veniunt in altare, panes propositionis vocantur. De ipsis oblationibus tantum debet in altare poni, quantum populo possit sufficere, ne aliquid putridum in sacratio remaneat. Pallae,

Hijos amadísimos: estando para recibir el oficio del Subdiaconado, considerad atentamente qué ministerio se os encomienda.

Al Subdiácono le corresponde: preparar el agua para el servicio del altar, ayudar al Diácono, lavar los manteles del altar y los corporales, presentar al Diácono el cáliz y la patena para la celebración del sacrificio.

De las ofrendas que se presentan al altar — llamadas panes de proposición — sólo deben ponerse sobre el altar las suficientes para la comunión del pueblo, a fin de que no quede nada que pueda corromperse en el sagrario. Los manteles que

quae sunt in substratorio altaris, in alio vase debent lavari, et in alio corporales pallae. Ubi autem corporales pallae lotae fuerint, nullum aliud linteamen debet lavari, ipsaque lotionis aqua in baptisterium debet vergi.

Studete itaque, ut ista visibilia ministeria quae diximus, nitide et diligentissime complentes, invisibilia horum exemplo perficiatis.

Altare quidem sanctae Ecclesiae ipse est Christus; teste Ioanne, qui in Apocalypsi sua altare aureum se vidisse perhibet, stans ante thronum, in quo, et per quem oblationes fidelium Deo Patri consecrantur. Cuius altaris pallae et corporalia sunt membra Christi, scilicet fideles Dei, quibus Dominus, quasi vestimentis pretiosis circumdatur, ut ait

cubren el altar deben ser lavados en un recipiente distinto del de los corporales. Allí donde se lavaren los corporales no debe lavarse ningún otro lienzo, y el agua que se ha usado se verterá en la piscina del baptisterio.

Mientras cumplís con toda pulcritud y diligencia estos servicios visibles que hemos descrito, cuidad también de realizar los servicios invisibles, según el significado de los primeros.

En efecto: el altar de la santa Iglesia es Cristo mismo, según el testimonio de san Juan quien dice, en su Apocalipsis (8, 3), haber visto un altar de oro, levantado ante el trono, sobre el cual y por el cual las ofrendas de los fieles son dedicadas a Dios Padre. Los manteles y los corporales de este altar son los miembros de Cristo, es decir, los fieles de Dios; con ellos se reviste el Señor como con vestiduras preciosas, según aquello del salmista: «El Se-

Psalmista: Dominus re-
gnavit, decorem indutus
est. Beatus quoque Ioan-
nes in Apocalypsi vidit
Filius hominis praecin-
ctum zona aurea, id est,
sanctorum caterva.

Si itaque humana fra-
gilitate contingat in ali-
quo fideles maculari,
praebenda est a vobis
aqua coelestis doctrinae,
qua purificati, ad orna-
mentum altaris, et cul-
tum divini sacrificii re-
deant.

Estote ergo tales, qui
sacrificiis divinis, et Ec-
clesiae Dei, hoc est, cor-
pori Christi digne servi-
re valeatis, in vera et
catholica fide fundati;
quoniam, ut ait Aposto-
lus: Omne quod non est
ex fide, peccatum est,
schismaticum est, et ex-
tra unitatem Ecclesiae
est.

Et ideo, si usque nunc
fuistis tardi ad Eccle-

ñor es Rey, y se vistió de
gala» (Ps. 92, 1). Y también
dice san Juan en el Apoca-
lipsis haber visto el Hijo del
hombre ceñido con una faja
de oro, esto es, de la mul-
titud de los santos (Apoc.
1, 13).

Si aconteciere, pues, que
los fieles, por fragilidad
humana, se mancharen en
algo, vosotros cuidaréis de
proporcionarles el agua
de la doctrina celestial; pu-
rificados con ella, volverán
a ser ornamento del altar y
se incorporarán nuevamen-
te al culto del sacrificio di-
vino.

Sed, por tanto, de tal for-
ma que podáis servir digna-
mente a los sacrificios divi-
nos y a la Iglesia de Dios,
esto es, al Cuerpo de Cris-
to, apoyados en la verda-
dera y católica fe, puesto
que, según dice el Apóstol:
«Todo lo que no procede
de la fe, es pecado» (Rom.
14, 23), es cismático y está
fuera de la unidad de la
Iglesia.

Por esto, si hasta ahora
fuisteis perezosos en acu-

siam, amodo debetis esse assidui. Si usque nunc somnolenti, amodo vigilantes. Si usque nunc ebriosi, amodo sobrii. Si usque nunc inhonesti, amodo casti.

Quod ipse vobis prae-
stare dignetur, qui vivit
et regnat Deus in saecula
saeculorum.

O. Amen.

dir a la Iglesia, en adelante debéis ser asiduos; si hasta aquí soñolientos, en adelante despiertos; si hasta aquí dados a la bebida, en adelante sobrios; si deshonestos, desde ahora castos.

Que os los conceda el mismo Señor que vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos.

T. Amén.

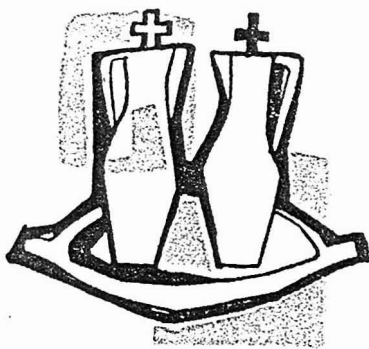
COLACION

El Obispo entrega a los ordenandos un cáliz vacío, con su patena, y mientras ellos lo tocan, dice:

Videte cuius ministerium vobis traditur; ideo vos admoneo, ut ita vos exhibeatis, ut Deo placere possitis.

Fijaos en el ministerio que se os entrega; por esto os advierto, para que os comportéis de modo que podáis agradar a Dios.

El Arcediano les entrega luego las vinajeras con vino y agua, el platillo y el paño.



BENDICION

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo invita a los fieles a la oración común por los nuevos Subdiáconos.

Oremus Deum, ac Dominum nostrum, fratres carissimi, ut super hos servos suos, quos ad Subdiaconatus officium vocare dignatus est, infundat bene✠dictionem suam, et gratiam; ut in conspectu eius fideliter servientes, praedestinata Sanctis praemia consequantur, adiuvante Domino nostro Iesu Christo, qui cum eo vivit, et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia saecula saeculorum.

O. Amen.

El Obispo implora la bendición de Dios sobre los nuevos Subdiáconos.

Oremus.

Flectamus genua.

Levate.

Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus, bene✠dicere dignare hos famulos tuos, quos ad Subdiaconatus

Oremos, hermanos amadísimos, a Dios nuestro Señor, que derrame su bendición y su gracia sobre estos siervos suyos, a los que tuvo a bien llamar al oficio del Subdiaconado, a fin de que sirviéndole con fidelidad en su presencia, consigan los premios preparados para los santos; con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Él en unión del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

T. Amén.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, dignate bendecir a estos tus siervos, a quienes has querido elegir para el oficio del

officium eligere dignatus es; ut eos in sacrario tuo sancto strenuos, sollicitosque coelestis militiae instituas excubitores, sanctisque altaribus tuis fideliter subministrent; et requiescat super eos Spiritus sapientiae, et intellectus; Spiritus consilii, et fortitudinis; Spiritus scientiae et pietatis; et repleas eos Spiritu timoris tui; et eos in ministerio divino confirmes, ut oboedientes facto, ac dicto parentes, tuam gratiam consequantur. Per Dominum nostrum Iesum Christum...

O. Amen.

Subdiaconado; hazlos custodios solícitos y esforzados de la milicia celestial, en tu santuario, y en su ministerio subordinado (al Diácono) sirvan fielmente a tus santos altares; repose sobre ellos el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de ciencia y de piedad; llénalos del Espíritu de temor; confírmalos en el servicio divino, para que obedientes en los hechos y sumisos en las palabras, consigan tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo...

T. Amén.

RITOS COMPLEMENTARIOS

Fieles: sentados

El Obispo reviste a cada uno el amito, el manípulo y la túnica, diciendo:

Accipe amictum, per quem designatur castigatio vocis. In nomine Pa ✠ tris, et Fi ✠ lii, et Spiritus ✠ Sancti.

O. Amen.

Recibe el amito, que significa la discreción en el hablar, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Or. Amén.

Accipe manipulum,
per quem designantur
fructus bonorum ope-
rum. In nomine Pa ✠
tris, et Fi ✠ lii, et Spiri-
tus ✠ Sancti.

O. Amen.

Tunica iucunditatis, et
indumento laetitiae in-
duat te Dominus. In no-
mine Pa ✠ tris, et Fi ✠
lii, et Spiritus ✠ Sancti.

O. Amen.

El Obispo les entrega el libro de las Epístolas, que toca
cada uno con la mano derecha; mientras se lo entrega, dice:

Accipite librum Epi-
stolarum, et habete po-
testatem legendi eas in
Ecclesia sancta Dei, tam
pro vivis, quam pro de-
functis. In nomine Pa ✠
tris, et Fi ✠ lii, et Spiri-
tus ✠ Sancti.

O. Amen.

Recibe el manípulo, que
significa los frutos de las
buenas obras, en el nombre
del Padre, y del Hijo, y del
Espíritu Santo.

Or. Amén.

El Señor te vista la tú-
nica de regocijo y el vestido
de alegría, en el nombre del
Padre, y del Hijo, y del
Espíritu Santo.

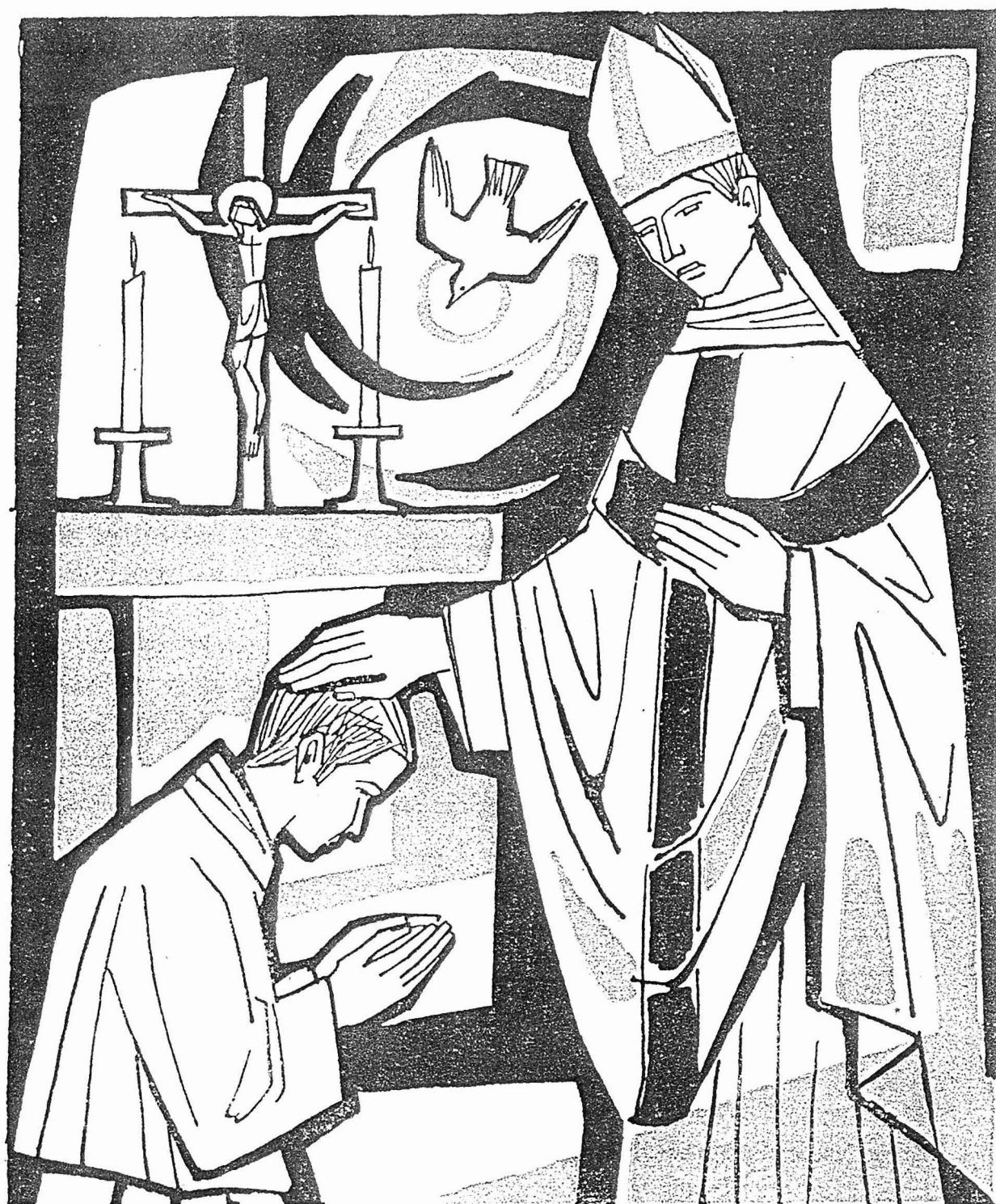
Or. Amén.

Recibid el libro de las
Epístolas, y tened potestad
de leerlas en la santa Igle-
sia de Dios, así por los vi-
vos como por los difuntos;
en el nombre del Padre, y
del Hijo, y del Espíritu
Santo.

Or. Amén.

Los nuevos Subdiáconos, a una indicación del Arcediano, se
retiran a su sitio; ha terminado su ordenación. En el momento
de la Epístola, uno de ellos se encarga de leerla o cantarla.





DIACONADO

Con el Diaconado el clérigo recibe la plenitud de la misión «servicial». Diácono en griego significa servidor. El capítulo 6 de los Hechos de los Apóstoles al hablar por primera vez de los diáconos en el Nuevo Testamento los presenta como los encargados natos de la beneficencia en la comunidad, al servicio a la vez de los Apóstoles y de los fieles: de los Apóstoles, porque al ocuparse los diáconos de las mesas podrán ellos dedicarse a la oración y a la predicación de la palabra de Dios; de los fieles, porque se verán asistidos en sus necesidades materiales por solícitos clérigos.

No es de extrañar que en el Ritual de ordenación de diácono se aluda repetidas veces al diácono san Esteban. Fue el primer mártir de la Iglesia, y los diáconos tienen en él un ejemplo vivo de castidad, fe, fortaleza y docilidad al Espíritu Santo. De su figura, el diaconado recibe un matiz de esfuerzo espiritual, de vida al servicio de la Iglesia; los levitas, en el Antiguo Testamento, son evocados durante toda la ordenación en este mismo aspecto.

En el diaconado aparece ya el rito auténticamente sacramental de la imposición de manos y oración consecratoria que se encontrará luego en las ordenaciones de presbíteros y de obispos. Sin embargo hay una diferencia: a los diáconos les impone la mano sólo el Obispo, y no los presbíteros «pues no son ordenados para el sacerdocio, sino para el ministerio», dice el Pontifical Romano.

La imposición de manos a cada uno de los diáconos interrumpe la solemne oración consecratoria en la que el Obispo apela al juicio de Dios sobre la idoneidad de los diáconos, elegidos previamente ante el pueblo después de haber indagado acerca de su idoneidad. Las palabras fundamentales de esta oración son las

que siguen inmediatamente la imposición de manos — no las que la acompañan, introducidas posteriormente como una redundancia — e indican suficientemente la misión diaconal: la docilidad al Espíritu Santo para realizar el ministerio divino.

La ordenación queda completada en sus signos accidentales al revestir el Obispo a los nuevos diáconos con los ornamentos que les son propios: la estola y la dalmática. Llevarán la estola sobre su hombro izquierdo y cruzada bajo el brazo derecho, hasta que sean ordenados presbíteros; entonces se les cruzará delante del pecho. La dalmática, ornamento de solemnidad, de la que se reviste aun el Obispo cuando celebra de pontifical. Finalmente, se les entrega a los nuevos diáconos el libro de los Evangelios. Tradicionalmente, a ellos y a los presbíteros se les ha considerado como los lectores privilegiados de este texto, el más sagrado de los que se leen en la asamblea litúrgica. Por esto ha quedado vinculada al diaconado con estrecho lazo la proclamación de la Palabra divina.

En la actualidad, los diáconos ejercen todavía en la Iglesia sus funciones con regularidad: la asistencia al sacerdote en el altar, sobre todo cuando le ayuda a distribuir la sagrada Comunión; no es raro ver a los diáconos administrar el sacramento del Bautismo, predicar, e incluso presidir alguna vez las exequias de un difunto. Si bien en la antigüedad era seguramente mucho mayor — a veces incluso excesiva — la autoridad de los diáconos y su influencia pastoral, no por eso ha perdido nada de su categoría esencial; en el diaconado se ve actualmente una posibilidad de renovación que aportaría sin duda nuevos recursos a la pastoral de la Iglesia.

PRESENTACION Y ELECCION

Ordenandos y fieles: sentados

El Arcediano pronuncia las palabras:

Accedant qui ordinan- Acérquense los que han
di sunt ad Diaconatum. de ser ordenados Diáconos.

Y a continuación son llamados uno por uno. Ellos se levantan, contestan *adsum* (presente) y se acercan al altar, formando un círculo en torno al Obispo.

Ordenandos: de rodillas, fieles: sentados

El Arcediano presenta al Obispo a los ordenandos, y pide su ordenación. El Obispo inquiere acerca de su idoneidad, y los elige para diáconos, después de consultar al pueblo.

A. Reverendissime Pater, postulat sancta mater Ecclesia catholica, ut hos praesentes Subdiaconos ad onus Diaconii ordinetis.

P. Scis illos dignos esse?

A. Quantum humana fragilitas nosse sinit, et scio, et testificor ipsos dignos esse ad huius onus officii.

P. Deo gratias.

Auxiliante Domino Deo, et Salvatore nostro Iesu Christo, eligimus hos praesentes Subdiaconos in ordinem Dia-

A. Reverendísimo Padre: la santa madre Iglesia católica os pide que ordenéis para el cargo de Diáconos a estos Subdiáconos aquí presentes.

O. ¿Sabéis si son dignos de ello?

A. En cuanto permite la fragilidad humana saber las cosas, sé y certifico que son dignos de la carga de este oficio.

O. ¡Demos gracias a Dios!

Con el auxilio de Dios nuestro Señor, y de nuestro Salvador, Jesucristo, elegimos a estos Subdiáconos aquí presentes para el or-

conii. Si quis habet aliquid contra illos, pro Deo, et propter Deum cum fiducia exeat, et dicat; verumtamen memor sit conditionis suae.

den del Diaconado. Si alguno tuviere algo que decir contra ellos, por Dios y por su gloria, salga confiadamente y dígalo; sin embargo, acuérdesse de su propia condición.

CATEQUESIS

El Obispo instruye a los ordenandos, trazándoles la historia bíblica de los Levitas como ejemplo de su propio servicio en la Iglesia.

Provehendi, filii dilectissimi, ad Leviticum ordinem, cogitate magnopere, ad quantum gradum Ecclesiae ascenditis. Diaconum enim oportet ministrare ad altare, baptizare, et praedicare.

Sane in veteri lege ex duodecim una Tribus Levi electa est, quae speciali devotione tabernaculo Dei, eiusque sacrificiis, ritu perpetuo deserviret. Tantaque dignitas ipsi concessa est, quod nullus, nisi ex eius stirpe, ad divinum illum cultum, atque officium ministraturus assurgeret; adeo, ut grandi quodam privilegio haereditatis, et

Hijos amadísimos, que vais a ser promovidos al Orden levítico, reflexionad atentamente a cuán alta dignidad de la Iglesia subís. Porque las funciones del Diácono son: servir en el altar, bautizar y predicar.

En la Antigua Ley, de entre las doce tribus sólo la de Leví fue elegida para servir perpetuamente con una entrega especial a la Tienda de Dios y a sus sacrificios. Y fue tanta la dignidad que se le concedió, que nadie sino los de aquel linaje se arrogaban el servir a aquel culto divino y oficio, de modo que por gran privilegio hereditario mereció ser y llamarse «la

Tribus Domini esse mereretur, et dici.

Quorum hodie, filii dilectissimi, et nomen et officium tenetis, quia in ministerium tabernaculi testimonii, id est, Ecclesiae Dei, eligimini in Levitico officio, quae semper in procinctu posita, incessabili pugna contra inimicos dimicat, unde ait Apostolus: Non est nobis colluctatio adversus carnem, et sanguinem, sed adversus principes, et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiae in coelestibus. Quam Ecclesiam Dei, veluti tabernaculum, portare, et munire debetis ornatu sancto, praedicatu divino, exemplo perfecto.

Levi quippe interpretatur additus, sive assumptus. Et vos, filii dilectissimi, qui ab haereditate paterna nomen accipitis, estote assumpti a carnali-

Tribu del Señor» (Num. 8, 14-19).

De ellos recibís hoy, hijos carísimos, el nombre y el cargo, pues sois escogidos en el oficio de levitas para el servicio de la Tienda del testimonio, esto es, la Iglesia de Dios; esta Iglesia, siempre en actitud de combate, que lucha incesantemente contra sus enemigos, según aquello del Apóstol: «No es nuestra lucha contra la carne y la sangre (el hombre) sino contra los principados y las potestades, contra los que rigen este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos esparcidos por los aires» (Eph. 6, 12). Es a esta Iglesia de Dios que vosotros debéis llevar y defender, como a la Tienda (Num. 1, 49-53), con ornamento sagrado, predicación de la palabra de Dios y ejemplo perfecto.

Y puesto que Leví significa «añadido» o «elevado», vosotros, hijos amadísimos, que recibís el nombre de la herencia paterna, permaneced elevados sobre los de-

bus desideriiis, a terrenis concupiscentiis, quae militant adversus animam; estote nitidi, mundi, puri, casti sicut decet ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei; ut digne addamini ad numerum ecclesiastici gradus; ut haereditas, et Tribus amabilis Domini esse mereamini. Et quia comministri, et cooperatores estis corporis et sanguinis Domini, estote ab omni illecebra carnis alieni, sicut ait Scriptura: Mundamini, qui fertis vasa Domini.

Cogitate beatum Stephanum, merito praecipuae castitatis, ab Apostolis ad officium istud electum. Curate, ut, quibus Evangelium ore annuntiatis, vivis operibus exponatis, ut de vobis dicatur: Beati pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona. Habete pedes vestros calceatos Sanctorum exem-

seos carnales y las concupiscencias terrenas que luchan contra el alma; sed resplandecientes, limpios, puros, castos, tal como corresponde a los «ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios» (1 Cor. 4, 1); para que podáis ser dignamente «añadidos» al número de la jerarquía eclesiástica, y merezcáis ser la herencia y la Tribu querida por el Señor. Y puesto que sois partícipes en el ministerio y la Acción sagrada de la consagración del Cuerpo y la Sangre del Señor, permaneced ajenos a todo incentivo de la carne, según aquello de la Escritura: «Purificaos los que lleváis los vasos del Señor» (Is. 52, 11).

Tened presente a san Esteban, escogido por los Apóstoles para este oficio a causa de su castidad remarkable. Procurad exponer con vuestras obras vivas el Evangelio que predicáis con vuestras palabras, para que

plis, in praeparatione
Evangelii pacis.

se pueda decir de vosotros:
«Felices los pies de los que
traen la buena nueva de la
paz, de los que anuncian los
bienes venideros» (Is. 52,7).
Calzad vuestros pies con
los ejemplos de los santos,
dispuestos a predicar el
Evangelio de la paz.

Quod vobis Dominus
concedat per gratiam
suam.

Que el Señor os lo con-
ceda, por su gracia.

O. Amen.

Or. Amén.

Después de las Letanías (pág. 57) o después de la Catequesis
si se han cantado ya, prosigue el Obispo:

Commune votum,
communis oratio prose-
quatur, ut hi totius Ec-
clesiae prece, qui ad
Diaconatus ministerium
praeparantur, Leviticae
benedictionis ordine cla-
rescant, et spirituali con-
versatione praefulgentes,
gratia sanctificationis elu-
ceant; praestante Domi-
no nostro Iesu Christo:
Qui cum Patre, et Spiri-
tu sancto vivit, et regnat
Deus in saecula saeculo-
rum.

Que la oración en común
acompañe al deseo común;
que, por la oración de toda
la Iglesia, resplandezcan en
el orden de la bendición
levítica estos que se prepa-
ran para el ministerio del
Diaconado, y brillando por
su conducta espiritual, luz-
can por la gracia de la san-
tificación con la ayuda de
nuestro Señor Jesucristo,
que con el Padre y el Espí-
ritu Santo vive y reina Dios
por los siglos de los siglos.

O. Amen.

T. Amén.

ORACION CONSECRATORIA E IMPOSICION DE MANOS

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo invita a los fieles a la oración por los que van a ser consagrados.

Oremus, fratres carissimi, Deum Patrem omnipotentem, ut super hos famulos suos, quos ad officium Diaconatus dignatur assumere, benedictionis suae gratiam clementer effundat, eisque consecrationis indultae propitius dona conservet, et preces nostras clementer exaudiat, ut quae nostro gerenda sunt ministerio, suo benignus prosequatur auxilio; et quos sacris mysteriis exsequendis pro nostra intelligentia credimus offerendos, sua bene✠dictione sanctificet, et confirmet. Per unigenitum Filium suum Dominum nostrum Iesum Christum, qui cum eo, et Spiritu sancto vivit, et regnat Deus, per omnia saecula saeculorum.

O. Amen.

Oremos, hermanos amadísimos, a Dios Padre omnipotente, para que derrame clemente la gracia de su bendición sobre estos siervos suyos a quienes se ha dignado asumir para el oficio del Diaconado, conserve propicio en ellos los dones de la consagración que les otorga, y escuche clemente nuestras plegarias; para que cuanto se ha de realizar por nuestro ministerio, tenga a bien corroborarlo con su auxilio, y con su bendición santifique y confirme estos que, a nuestro entender, deben ser presentados para la celebración de los santos misterios. Por su unigénito Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que con Él y el Espíritu Santo, vive y reina, Dios, por todos los siglos de los siglos.

T. Amén.

El Obispo comienza ahora solemnemente la oración consecratoria de los nuevos diáconos.

P. Dominus vobiscum.

O. Et cum spiritu tuo.

P. Sursum corda.

O. Habemus ad Dominum.

P. Gratias agamus Domino Deo nostro.

O. Dignum et iustum est.

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, aeternae Deus, bonorum dator, ordinumque distributor, atque officiorum dispositor, qui in te manens innovas omnia, et cuncta disponis per verbum, virtutem, sapientiamque tuam, Iesum Christum Filium tuum Dominum nostrum, sempiterna providentia praeparas, et singulis quibusque temporibus aptanda dispensas. Cuius corpus, Ecclesiam videlicet tuam, coelestium gratiarum varietate distinctam, suorumque connexam distinctione membrorum, per legem mirabilem totius compaginis unitam, in augmentum templi tui

Verdaderamente es cosa digna y justa, debida y saludable, que nosotros todos te demos gracias, siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, que das los honores, distribuyes los órdenes y dispones los oficios; que permaneciendo inmutable, lo renuevas todo y todo lo dispones por tu Verbo, fuerza y sabiduría, Jesucristo tu Hijo y Señor nuestro, lo preparas con eterna Providencia, y lo vas otorgando a cada tiempo según la oportunidad. Tú concedes, para formar tu templo, que crezca y se dilate su cuerpo, esto es, tu Iglesia, distinta en la variedad de las gracias celestiales, trabada en la distinción de sus miembros, unida por la ley admirable que rige todo el conjunto; en ella has dispuesto que el servi-

crescere, dilatarique largiris; sacri muneris servitutem trinis gradibus ministrorum nomini tuo militare constituens; electis ab initio Levi filiis, qui in mysticis operationibus domus tuae fidelibus excubiis permanentes, haereditatem benedictionis aeternae sorte perpetua possiderent.

Super hos quoque famulos tuos, quaesumus, Domine, placatus intende, quos tuis sacris altaribus servituros in officium Diaconatus suppliciter dedicamus. Et nos quidem tamquam homines, divini sensus et summae rationis ignari, horum vitam, quantum possumus, aestimamus. Te autem Domine, quae nobis sunt ignota non transeunt, te occulta non fallunt. Tu cognitor es secretorum: tu scrutator es cordium. Tu horum vitam coelesti poteris examinare iudicio, quo semper praevalēs, et ad-

cio de las sagradas funciones fuera ofrecido a tu Nombre por tres grados de ministros, a semejanza de los hijos de Leví elegidos en un principio, los cuales, permaneciendo como fieles centinelas en las misteriosas acciones de tu casa, poseyeran como perpetuo patrimonio la herencia de la bendición eterna.

Rogámoste también, Señor, mires propicio a estos tus siervos que humildemente dedicamos al servicio de tus altares, en el oficio del Diaconado. Nosotros, es verdad, como hombres ignorantes que somos del sentido de Dios y de la suprema inteligencia, juzgamos de la vida de éstos en la medida que se nos alcanza. Pero a Ti, Señor, no se te pasan las cosas que restan desconocidas para nosotros, lo que queda oculto no te engaña. Tú conoces los secretos, tú escrutas los corazones. Tú podrás con juicio celestial, en el cual siempre estás sobre todo, examinar la vida de éstos, purificar los defectos

missa purgare et ea, quae hasta aquí cometidos y dar-
sunt agenda, concedere. les lo que han de obrar en
adelante.

El Obispo interrumpe la oración e impone sobre la cabeza de cada uno su mano derecha. Sólo él impone la mano, y no los demás asistentes presbíteros, porque el Diácono es servidor y no cooperador del Obispo.

Accipe Spiritum sanctum, ad robur, et ad resistendum diabolo, et al Recibe el Espíritu Santo,
tentationibus eius. In nomine Domini. para fortalecerte y resistir
al diablo y sus tentaciones,
en el nombre del Señor.

El Obispo prosigue con la mano derecha extendida recitando a continuación las palabras esenciales:

Emitte in eos, quae- Te rogamos, Señor, en-
sumus, Domine, Spiritu- víes sobre ellos el Espíritu
tum sanctum, quo in Santo, el cual los robus-
opus ministerii tui fide- tezca con el don de tu
liter exsequendi septi- gracia septiforme para
formis gratiae tuae mu- ejercer fielmente la obra
nere roborentur. de tu ministerio.



Abundet in eis totius forma virtutis, auctoritas modesta, pudor constans, innocentiae puritas, et spiritualis observantia disciplinae. In moribus

Que todas las virtudes abunden en ellos: la autoridad modesta, el pudor constante, la pureza de la inocencia, y la observancia espiritual de la disciplina.

eorum praecepta tua fulgeant; ut suae castitatis exemplo imitationem sanctam plebs acquirat; et bonum conscientiae testimonium praeferentes, in Christo firmi et stabiles perseverent; dignisque successibus de inferiori gradu per gratiam tuam capere potiora mereantur.

Per eundem Dominum nostrum Iesum Christum...

O. Amen.

Resplandezcan en sus costumbres tus preceptos, para hacerse acreedores con su castidad ejemplar de la imitación del pueblo santo; perseveren firmes e inquebrantables en Cristo, llevando por delante el buen testimonio de su conciencia, y merezcan por tu gracia a través de dignos progresos subir del grado inferior a los superiores.

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor...

T. Amén.

RITOS COMPLEMENTARIOS

Fieles: sentados

El Obispo impone a cada uno de los nuevos diáconos la estola sobre el hombro izquierdo, y le reviste luego la dalmática. Mientras hace esto, dice:

Accipe stolam ✠ candidam de manu Dei, adimple ministerium tuum: potens est Deus, ut augeat tibi gratiam suam: Qui vivit, et regnat in saecula saeculorum.

O. Amen.

Induat te Dominus indumento salutis, et vestimento laetitiae, et dalmatica iustitiae circum-

Recibe la estola brillante de manos de Dios; cumple con tu ministerio, que poderoso es el Señor para acrecentar en ti su gracia, Quien vive y reina por los siglos de los siglos.

Or. Amén.

El Señor te vista la ropa de salud y la vestidura de alegría y te rodee siempre con la dalmática de la jus-

det te semper. In nomine Domini.

O. Amen.

ticia. En el nombre del Señor.

Or. Amén.

El Obispo entrega a los diáconos el libro de los Evangelios, cada uno lo toca con la mano derecha.

Accipe potestatem, legendi Evangelium in Ecclesia Dei, tam pro vivis, quam pro defunctis. In nomine Domini.

O. Amen.

Recibe la potestad de leer el Evangelio en la Iglesia de Dios, así por los vivos como por los difuntos. En el nombre del Señor.

Or. Amén.

BENDICION FINAL

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo ora, implorando la bendición divina sobre los nuevos diáconos.

Oremus.

Flectamus genua.

Levate.

Exaudi, Domine, preces nostras, et super hos famulos tuos Spiritum tuae bene ✠ dictionis emitte; ut coelesti munere ditati, et tuae maiestatis gratiam possint acquirere, et bene vivendi aliis exemplum praeberere. Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum...

O. Amen.

Oremus. Domine sancte, Pater fidei, spei, et

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Escucha, Señor, nuestras preces, y envía sobre estos siervos tuyos el espíritu de tu bendición; a fin de que, enriquecidos por este don celestial, puedan conseguir gracia ante tu majestad y den ejemplo de santa vida ante los demás. Por nuestro Señor Jesucristo...

T. Amén.

Oremos. Señor santo, Padre de la fe, de la espe-

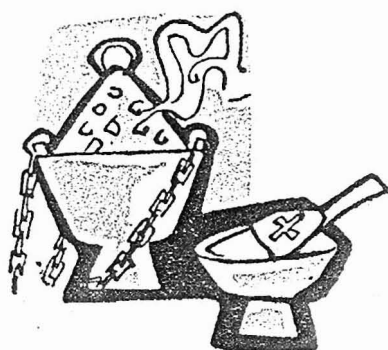
gratiae, et profectuum remunerator, qui in coelestibus, et terrenis Angelorum ministeriis ubique dispositis, per omnia elementa voluntatis tuae diffundis effectum, hos quoque famulos tuos spirituali dignare illustrare affectu; ut tuis obsequiis expediti, sanctis altaribus tuis ministri puri accrescant; et indulgentia tua puriores, eorum gradu, quos Apostoli tui in septenarium numerum, beato Stephano duce ac praevio, Spiritu sancto auctore, elegerunt, digni existant; et virtutibus universis, quibus tibi servire oportet instructi, tibi complaceant. Per Dominum nostrum Iesum Christum...

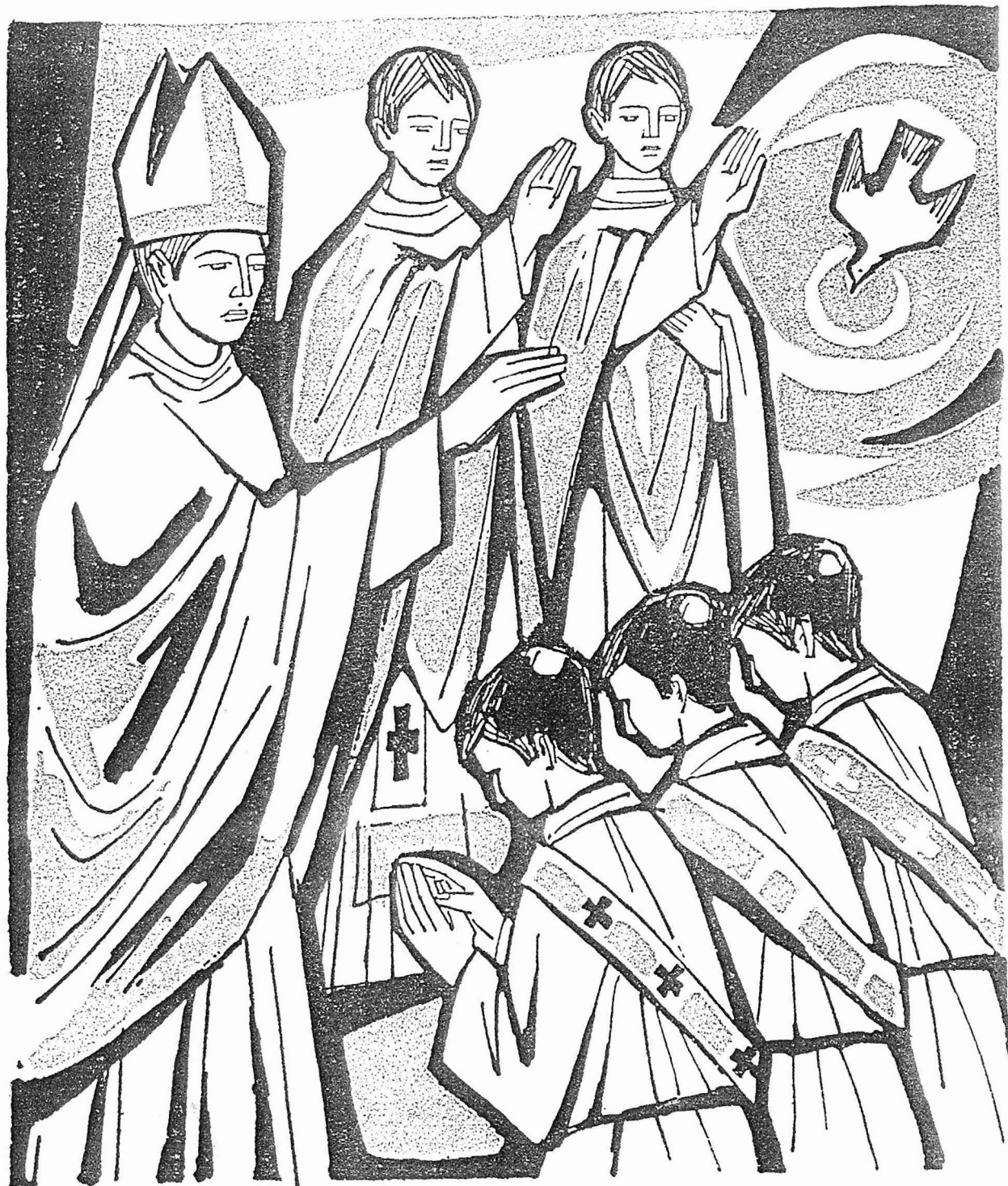
O. Amen.

Los nuevos diáconos, a una indicación del Arcediano, se retiran. Ha terminado su ordenación. En el momento oportuno, uno de ellos proclamará el Evangelio.

ranza y de la gracia, remunerador de los progresos, que esparces el efecto de tu voluntad por todas las cosas creadas mediante los ministerios celestiales y terrenos de los ángeles colocados en todas partes, dignate ilustrar a estos tus siervos con amor espiritual; que libres de impedimento para servirte, se agreguen a tus santos altares como ministros puros; y, purificados más y más con tu perdón, sean dignos de aquella promoción para la cual tus apóstoles, bajo la inspiración del Espíritu Santo, eligieron a los siete, cuyo guía y jefe fue san Esteban, y adornados de todas las virtudes que tu servicio exige, te agraden. Por nuestro Señor Jesucristo...

T. Amén.





PRESBITERADO

La ordenación de los presbíteros es, junto con la consagración episcopal, el punto culminante del sacramento del orden. A través de los ritos — múltiples y ricos en significación — que se han ido acumulando poco a poco, como si todas las generaciones quisieran dejar huella en la consagración de los que han de representar a Cristo en el tiempo, se va profundizando cada vez más en la íntima entidad del sacerdocio ministerial en la Iglesia.

El rito se desarrolla en tres momentos: la consagración sacerdotal por la imposición de manos junto con la solemne oración consecratoria; la concelebración con el obispo; los ritos complementarios, antes y durante la concelebración.

De los tres momentos, el central en importancia y en significación es sin ninguna duda el primero. Quien haya participado en una ordenación sacerdotal recordará con estremecimiento los momentos de silencio profundo que acompañan la solemne imposición de manos sobre los que son ordenados presbíteros: el obispo, primero, imponiendo sus manos, hace descender la presencia tranquila y turbadora a la vez del Espíritu Santo sobre cada uno de aquellos hasta entonces diáconos; luego, los presbíteros presentes van imponiendo también sobre las cabezas inclinadas sus manos ya desde tiempo sacerdotales: es una manifestación del carácter colegial del sacerdocio. La alusión que el obispo hace previamente, en la catequesis a los ordenandos, a las escenas del pueblo de Dios en el desierto — Moisés difundiendo su espíritu a los ancianos — basta para comprender todo el sentido de este rito, esencial a la ordenación. A esta imposición de manos, sigue el canto solemne de la oración consecratoria. En ella, el obispo no duda en proclamar su propia flaqueza para justificar la asunción de solícitos colaboradores suyos, en los presbíteros que ordena; éstos, serán su presencia y la de Cristo, pastores y maes-

tros como él y como Cristo, pero todo en un segundo grado; por eso necesitarán recibir del obispo no solamente las normas de su apostolado, sino incluso la legitimidad del mismo: la jurisdicción.

La concelebración de los nuevos presbíteros con el obispo es una de las cosas más características de la ordenación. Con ella nuestro espíritu se remonta insensiblemente al Cenáculo, en la noche de la primera celebración eucarística; en realidad, no hubo allí concelebración, pues únicamente Cristo ofreció aquella primera misa, pero no podemos olvidar que fue entonces cuando se dio el mandato de renovación y se instituyó el memorial que urgía la presencia de los sacerdotes como instrumentos de Cristo, para decir sus palabras y repetir sus gestos. En la misa de ordenación, los nuevos presbíteros celebran realmente su primera misa unidos al obispo que les ha transmitido la gracia del sacerdocio; no obstante, comulgan solamente con la especie de pan, aunque es costumbre que tomen después, de un cáliz, un poco de vino no consagrado.

Los ritos complementarios que preceden a la consagración — presentación y elección, catequesis, letanías — coinciden con los que aparecen en la ordenación de diáconos. Los ritos que acompañan la ordenación y la concelebración son principalmente la unción de las manos, la profesión de fe y la promesa de obediencia.

La unción de las manos se hace con el óleo de los catecúmenos, a diferencia de la unción que se hace a los obispos, la cual es con el Santo Crisma. La unción presbiteral es un signo de santificación sobre las manos que tantas cosas santas tocarán y distribuirán; le precede el canto del «Veni Creator», invocación al Espíritu Santo; las manos son envueltas en un paño de tela, y después cuidadosamente lavadas, todo ello por respeto al óleo santo, y para preservarlo de cualquier contacto profano.

La profesión de fe la hacen los presbíteros delante del obispo, después de la Comunión; esta profesión de fe recuerda, como la

unción de las manos, la consagración episcopal, si bien allí la profesión es mucho más solemne y completa.

Le sigue la promesa de obediencia al obispo, rito emotivo que comporta un breve diálogo entre el obispo y el ordenando y culmina con un emotivo beso de paz. La obediencia de los presbíteros al obispo es la que permite que progrese orgánicamente la extensión del pacífico reino de Cristo.

La vestición de los ornamentos se hace en dos etapas: en la primera, los presbíteros son revestidos de la estola cruzada sobre el pecho y de la casulla; no obstante, ésta permanece doblada por la espalda hasta después de la comunión; entonces el obispo la despliega. Este rito es enigmático y difícilmente justificable. Se añade una nueva imposición de manos para hacer una alusión a la potestad de perdonar los pecados, si bien los presbíteros necesitan que el obispo les dé la jurisdicción para poder confesar válidamente.

* * *

Tal es la ordenación de los presbíteros: una infusión de la gracia sacerdotal en unos hombres asumidos por Cristo para hacerlos ministros suyos y de su amada esposa, la Iglesia; en ellos se ha verificado un cambio profundo. Son palabras de san Gregorio de Nisa: «El poder de la palabra consagrante convierte al sacerdote en un hombre augusto y venerable, le separa del pueblo por la nueva bendición. Ayer todavía era un hombre más del pueblo, y he aquí que, de pronto, se constituye en pastor, doctor, destinado a los misterios divinos. En su exterior y en apariencia nada ha cambiado; pero por una fuerza invisible, por la gracia, lleva para siempre un alma invisiblemente transformada» (*San Gregorio de Nisa. Or. in bapt. Christi, MG 46, 581*).

PRESENTACION Y ELECCION

Ordenandos y fieles: sentados

El Arcediano pronuncia las palabras:

Accedant qui ordinandi sunt ad ordinem Presbyteratus.

Acérquense los que han de ser ordenados Presbíteros.

Y a continuación son llamados uno por uno. Ellos se levantan, contestan *adsum* (presente) y se acercan al altar formando un círculo en torno al Obispo.

Ordenandos: de rodillas, fieles: sentados

El Arcediano presenta al Obispo los ordenandos, y pide su ordenación. El Obispo inquiere acerca de su idoneidad, y los elige para presbíteros después de amonestar largamente al pueblo para que sienta su responsabilidad en esta elección.

A. Reverendissime Pater, postulat sancta mater Ecclesia catholica, ut hos praesentes Diaconos ad onus Prasbyterii ordinetis.

P. Scis illos esse dignos?

A. Quantum humana fragilitas nosse sinit, et scio, et testificor ipsos dignos esse ad huius onus officii.

P. Deo gratias.

A. Reverendísimo Padre: la santa madre Iglesia católica os pide que ordenéis a estos Diáconos, aquí presentes, para el cargo de Presbíteros.

O. ¿Sabéis si son dignos?

A. En cuanto le es dado a la fragilidad humana saber las cosas, sé y certifico que son dignos del cargo de este oficio.

O. ¡Demos gracias a Dios!

Quoniam, fratres carissimi, rectori navis, et navigio deferendis eadem est, vel securitatis ratio, vel communis timoris, par eorum debet esse sententia, quorum causa communis existit.

Neque enim fuit frustra a Patribus institutum, ut de electione illorum, qui ad regimen altaris adhibendi sunt, consulatur etiam populus: quia de vita et conversatione praesentandi, quod nonnumquam ignoratur a pluribus, scitur a paucis; et necesse est, ut facilius ei quis obedientiam exhibeat ordinato, cui assensum praebuerit ordinando.

Horum siquidem Diaconorum in Presbyteros, auxiliante Domino, ordinandorum conversatio (quantum mihi videtur) probata, et Deo placita existit, et digna (ut arbitror) ecclesiastici honoris augmento. Sed ne

Hermanos carísimos: bien sabéis que en una nave es común al piloto y a los viajeros el motivo de seguridad o de peligro, y por esto deben concordar los pareceres de todos aquellos que tienen una suerte común.

Así pues, no en vano los Padres ordenaron que fuera consultado el pueblo acerca de la elección de aquellos que han de ser destinados al cuidado del altar; puede suceder, algunas veces, en efecto, que acerca de la vida y conducta del que es presentado sepan sólo unos pocos lo que muchos ignoran, y, además, es obvio que se prestará obediencia con más facilidad a aquel a cuya ordenación se ha consentido previamente.

La conducta de estos Diáconos que, con la ayuda de Dios, van a ser ordenados Presbíteros es — me parece — ejemplar y agradable a Dios, y digna, a mi juicio, de la promoción a mayor dignidad eclesiástica. Mas, para que no suceda

unum fortasse, vel paucos, aut decipiat assensio, vel fallat affectio, sententia est expetenda multorum.

Itaque quid de eorum actibus aut moribus noveritis, quid de merito sentiatis, libera voce pandatis; et his testimonium Sacerdotii magis pro merito, quam affectione aliqua, tribuatis.

Si quis igitur habet aliquid contra illos, pro Deo, et propter Deum, cum fiducia exeat, et dicat; verumtamen memor sit conditionis suae.

que a uno o a pocos les engañe su pensar o les ciegue la pasión, debe pedirse el parecer del pueblo.

Así, pues, manifestad libremente lo que sepáis acerca de sus actos y costumbres, lo que opináis acerca de sus méritos; dadles el testimonio del sacerdocio más por sus méritos que por el afecto.

Si alguno, pues, tuviere algo que decir contra ellos, en nombre de Dios y por su gloria, salga y dígalo confiadamente; recuerde no obstante su propia condición.

CATEQUESIS

Después de una pausa, el Obispo prosigue dirigiéndose ahora a los ordenandos para indicarles su misión en la Iglesia.

Consecrandi, filii dilectissimi, in Presbyteratus officium, illud digne suscipere, ac susceptum laudabiliter exequi studeatis.

Sacerdotem etenim oportet offerre, benedi-

Hijos queridísimos: vais a ser consagrados para el oficio del Presbiterado. Procurad recibirlo dignamente, y ejercitarlo con esmero luego que lo hayáis recibido.

Al sacerdote toca: ofrecer (la Eucaristía), bende-

cere, praeesse, praedicare, et baptizare.

Cum magno quippe timore ad tantum gradum ascendendum est, ac providendum, ut coelestis sapientia, probi mores, et diuturna iustitiae observatio ad id electos commendent.

Unde Dominus praeci- piens Moysi, ut septuaginta viros de universo Israel in adiutorium suum eligeret, quibus Spiritus sancti dona divideret, suggessit: Quos tu nosti, quod senes populi sunt. Vos siquidem in septuaginta viris, et senibus signati estis; si per Spiritum septiformem, Decalogum legis custodientes, probi et maturi in scientia similiter et opere eritis.

Sub eodem quoque mysterio, et eadem figura in novo Testamento Dominus septuaginta duos elegit, ac binos ante se in praedicationem misit; ut doceret verbo

cir, presidir (la asamblea litúrgica), predicar y bautizar.

Con gran temor, pues, se ha de subir a tan alta dignidad, y hay que velar para que a los elegidos les recomiende su sabiduría celestial, su intachable conducta y una larga práctica de la virtud.

Por esto el Señor, al mandar a Moisés que escogiera setenta varones de todo Israel para que le ayudasen, y entre quienes repartiese los dones del Espíritu Santo, añadió: «...de los que te consta que son ancianos del pueblo» (Num. 11, 16). Los setenta varones ancianos eran figura vuestra, con la condición de que vosotros, guardando el Decálogo según el Espíritu septiforme, seáis ejemplares y deis prueba del madurez en la ciencia y en las obras.

Bajo el mismo misterio y la misma figura, en el Nuevo Testamento, «el Señor escogió a setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos a predicar delante de Él» (Lc. 10, 1), para dar

simul, et facto, ministros Ecclesiae suae, fide et opere debere esse perfectos; seu geminae dilectionis, Dei scilicet et proximi, virtute fundatos.

Tales itaque esse studeatis, ut in adiutorium Moysi, et duodecim Apostolorum, Episcoporum videlicet catholicorum, qui per Moysen et Apostolos figurantur, digne, per gratiam Dei, eligi valeatis. Hac certe mira varietate Ecclesia sancta circumdatur, ornatur, et regitur: cum alii in ea Pontifices, alii minoris ordinis Sacerdotes, Diaconi, et Subdiaconi, diversorum ordinum viri consecrantur; et ex multis, et alternae dignitatis membris unum Corpus Christi efficitur.

Itaque, filii dilectissimi, quos ad nostrum adiutorium fratrum nostrorum arbitrium consecrandos elegit, servate in moribus vestris, castae et sanctae vitae in-

a entender por su palabra y con sus obras a la vez, que los ministros de su Iglesia deben ser perfectos en la fe y en las obras, y estar fundados en la virtud de la doble caridad: la de Dios y la del prójimo.

Trabajad, pues, en ser tales que podáis, con la gracia de Dios, ser dignamente elegidos para ayudar a Moisés y a los doce Apóstoles, es decir, a los Obispos católicos figurados en Moisés y los Apóstoles. Esta es realmente la admirable variedad que rodea, adorna y rige la Iglesia: en ella, dentro de órdenes diversos, son unos hombres consagrados Pontífices, otros Sacerdotes de grado menor, otros Diáconos y Subdiáconos; pero con muchos miembros y de dignidad diferente, se forma un solo Cuerpo de Cristo.

Así pues, hijos muy amados, a quienes la decisión de nuestros hermanos ha elegido para ser colaboradores nuestros, guardad en vuestras costumbres la integridad de una vida casta y

tegritatem. Agnoscite quod agitis. Imitamini quod tractatis; quatenus mortis Dominicae mysterium celebrantes, mortificare membra vestra a vitiis, et concupiscentiis omnibus procuretis. Sit doctrina vestra spiritualis medicina populo Dei; sit odor vitae vestrae delectamentum Ecclesiae Christi; ut praedicatione atque exemplo aedificetis domum, id est, familiam Dei, quatenus nec nos de vestra profectione, nec vos de tanti officii susceptione damnari a Domino, sed remunerari potius mereamur.

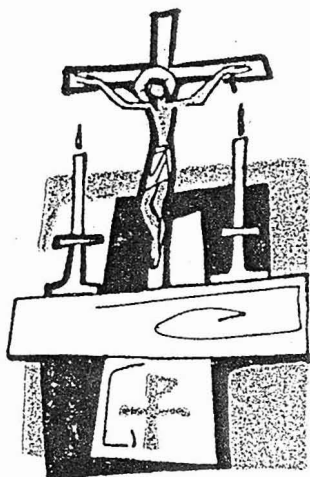
Quod ipse nobis concedat per gratiam suam.

O. Amen.

santa. ¡Daos cuenta de lo que hacéis! Sed imitadores de lo que tenéis entre manos, de tal suerte que, pues celebráis el misterio de la muerte del Señor, procuréis mortificar vuestro cuerpo de todo vicio y concupiscencia. Que vuestra doctrina sea medicina espiritual para el pueblo de Dios. Que el perfume de vuestra vida sea el placer de la Iglesia de Cristo, para que con la predicación y el ejemplo edifiquéis la casa, eso es, la familia de Dios, de suerte que ni nosotros, por haberos promovido, ni vosotros por haber tomado tan elevado oficio, merezcamos ser condenados por el Señor, sino antes bien, ser galardonados por Él.

Que el Señor nos lo conceda así, por su gracia.

T. Amén.

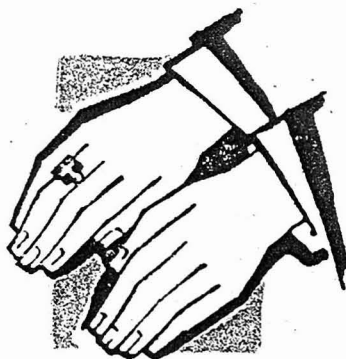


Si no hubiese habido ordenación de subdiáconos o diáconos, se cantan ahora las Letanías (pág. 57).

IMPOSICION DE MANOS Y ORACION CONSECRATORIA

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El Obispo impone ahora las dos manos sobre la cabeza de cada uno de los ordenandos; lo mismo hacen todos los presbíteros que están presentes, revestidos con estola, significando con esto la unidad del sacerdocio. La imposición de manos del Obispo es el rito esencial de la ordenación. Todo se hace en profundo silencio.



Los presbíteros, después de imponer las manos, permanecen en el presbiterio, rodeando al Obispo y a los ordenandos, hasta el final de la oración consecratoria.

Terminada la imposición de manos, el Obispo invita al pueblo a la oración:

Oremus, fratres carissimi, Deum Patrem omnipotentem, ut super hos famulos suos, quos ad Presbyterii munus elegit, celestia dona multiplicet; et quod eius dignatione suscipiunt, ipsius consequantur auxilio. Per Christum Dominum nostrum.

O. Amen.

Oremos, hermanos carísimos, a Dios Padre omnipotente, para que multiplique los dones celestiales sobre estos siervos suyos, a quienes eligió para el cargo del Presbiterado; que consigan, con su auxilio, lo que por su dignación reciben. Por Cristo nuestro Señor.

T. Amén.

Oremus.
Flectamus genua.
Levate.

Oremos.
Arrodillémonos.
Levantaos.

Exaudi nos, quaesumus, Domine Deus noster, et super hos famulos tuos bene ✠ dictionem sancti Spiritus, et gratiae Sacerdotalis infunde virtutem; ut, quos tuae pietatis aspectibus offerimus consecrandos, perpetua muneris tui largitate prosequaris. Per Dominum nostrum Iesum Christum...

Escúchanos, Señor, Dios nuestro, te rogamos, e infunde sobre estos siervos tuyos la bendición del Espíritu Santo y la virtud de la gracia sacerdotal; favorece constantemente con la perpetua abundancia de tus dones a los que ofrecemos ante tu presencia piadosa para ser consagrados. Por nuestro Señor Jesucristo...

O. Amen.

T. Amén.

El Obispo inicia ahora solemnemente la oración consecratoria. Con ella y la imposición de manos anterior, quedan ordenados sacerdotes los elegidos.



P. Dominus vobiscum.

O. Et cum spiritu tuo.

P. Sursum corda.

O. Habemus ad Dominum.

P. Gratias agamus Domino Deo nostro.

O. Dignum es iustum est.

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, aeternae Deus, honorum auctor et distributor omnium dignitatum; per quem proficiunt universa, per quem cuncta firmantur, amplificatis semper in melius naturae rationalis incrementis, per ordinem congrua ratione dispositum.

Unde et Sacerdotales gradus, atque officia Levitarum, Sacramentis mysteriis instituta creverunt; ut cum Pontifices summos regendis populis praefecisses, ad eorum societatis et operis adiumentum, sequentis ordinis viros et secundae dignitatis eligeres.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias en todo tiempo y lugar, Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, que eres autor de los honores y distribuyes las dignidades; por quien todas las cosas progresan, por quien todas se consolidan, desarrollándose siempre hacia lo mejor la naturaleza humana según el orden sabiamente dispuesto.

De esta manera se desarrollaron los grados del sacerdocio y los oficios de los levitas, instituidos por sagrados misterios, de suerte que, habiendo puesto Pontífices para regir el pueblo, elegiste hombres en el orden siguiente y segunda dignidad, para que les acompañaran y fueran sus colaboradores.

Sic in eremo per septuaginta virorum prudentium mentes Moysi spiritum propagasti; quibus ille adiutoribus usus in populo innumeras multitudines facile gubernavit. Sic et in Eleazarum et Ithamarum filios Aaron paternae plenitudinis abundantiam transfudisti, ut ad hostias salutares, et frequentioris officii Sacramenta, ministerium sufficeret Sacerdotum. Hac providentia, Domine, Apostolis Filii tui Doctores fidei comites addidisti, quibus illi orbem totum secundis praedicationibus impleverunt. Quapropter infirmitati quoque nostrae, Domine, quaesumus, haec adiumenta largire; qui quanto fragiliores sumus, tanto his pluribus indigemus.

Así, en el desierto, propagaste el espíritu de Moisés en las almas de los setenta hombres prudentes (Num. 11, 25), y ayudado por ellos pudo Moisés gobernar fácilmente la muchedumbre innumerable del pueblo. Así también traspasaste en los hijos de Aarón, Eleazar e Itamar, la abundancia de la plenitud concedida a su padre (Num. 3, 1-4, 10), para que fuera suficiente el número de sacerdotes que atendiera a los sacrificios y a los misterios más habituales. Con esta misma providencia, oh Señor, les diste a los Apóstoles de tu Hijo, como compañeros, doctores de la fe, de forma que, secundados por su predicación, llenaron los Apóstoles todo el orbe. Por todo lo cual te rogamus, Señor, prestes estas ayudas también a nuestra debilidad, pues cuanto más frágiles somos, tanto más abundantes las necesitamos.

Da, quesumus, omnipotens Pater, in hos famulos tuos Presbyterii dignitatem, innova in visceribus eorum Spiritum sanctitatis; ut acceptum a te, Deus, secundi meriti munus obtineant, censuramque morum exemplo suae conversationis insinuent.

Sint providi cooperatores ordinis nostri; eluceat in eis totius forma iustitiae, ut bonam rationem dispensationis sibi creditae reddaturi, aeternae beatitudinis praemia consequantur.

Per eundem Dominum nostrum Iesum Christum...

O. Amen.

Te rogamus, pues, Padre omnipotente, concedes a estos tus siervos la dignidad del Presbiterado; renueva en sus corazones el espíritu de santidad, a fin de que obtengan, recibido de Ti, oh Dios el oficio de segundo orden, y con el ejemplo de su vida indiquen la reforma de las costumbres.

Sean solícitos cooperadores de nuestro orden; brille en ellos el resplandor de toda santidad, para que dando buena cuenta de la administración que se les confió, consigan el premio de la bienaventuranza eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

T. Amén.

Todos los ritos que siguen son simples complementos a la ordenación; desde ahora los ordenandos son ya presbíteros.



IMPOSICION DE ORNAMENTOS Y BENDICION

Ordenandos: de pie, fieles: sentados

Los neo sacerdotes se acercan al obispo, quien les cruza la estola delante del pecho y les reviste luego la casulla, plegada por detrás hasta el fin de la misa.

Accipe iugum Domini;
iugum enim eius suave
est, et onus eius leve.

Recibe el yugo del Señor,
porque «su yugo es suave
y su carga ligera» (Mt. 11,
30).

Accipe vestem Sacer-
dotalem, per quam cari-
tas intelligitur; potens
est enim Deus, ut augeat
tibi caritatem, et opus
perfectum.

Recibe la vestidura sacer-
dotal, que significa la cari-
dad; pues poderoso es Dios
para aumentar en ti la ca-
ridad y la perfección de tus
obras.

O. Deo gratias.

Or. ¡Gracias a Dios!

Ordenandos: de rodillas, fieles: de pie

El obispo ora sobre los neo sacerdotes, implorando la bendición divina.

Deus sanctificationum
omnium auctor, cuius
vera consecratio, plena-
que benedictio est, tu,
Domine, super hos fa-
mulos tuos, quos ad
Presbyterii honorem de-
dicamus, munus tuae be-
ne ✠ dictionis infunde;
ut gravitate actuum, et
censura vivendi probent
se seniores, his instituti

Oh Dios, autor de toda
santificación, a quien per-
tenece la verdadera consa-
gración y la bendición ple-
na, infunde Tú, Señor, so-
bre estos tus siervos que
dedicamos al honor del
Presbiterado, el don de tu
bendición; que se presen-
ten como ancianos en la
gravedad de su porte y en
la forma de vivir, siguiendo

disciplinis, quas Tito, et Timotheo Paulus exposuit; ut in lege tua die ac nocte meditantes, quod legerint, credant; quod crediderint, doceant; quod docuerint, imitentur; iustitiam, constantiam, misericordiam, fortitudinem ceterasque virtutes in se ostendant; exemplo praebeant; admonitione confirment; ac purum et immaculatum ministerii sui donum custodiant; et in obsequium plebis tuae, panem et vinum in Corpus et Sanguinem Filii tui immaculata benedictione transforment; et inviolabili caritate in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi, in die iusti et aeterni iudicii Dei, conscientia pura, fide vera, Spiritu Sancto pleni resurgant. Per eundem Dominum nostrum Iesum Christum...

O. Amen.

los consejos expuestos por Pablo a Tito y Timoteo; que meditando día y noche tu ley, crean lo que leen, enseñen lo que creen, imiten lo que enseñan; que se reflejen en ellos la justicia, la constancia, la misericordia, la fortaleza y las demás virtudes; que den ejemplo de ellas, y lo confirmen con sus exhortaciones; que conserven puro e immaculado el don de su ministerio, y en bien de tu pueblo transformen con la bendición immaculada el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; que movidos por la caridad inviolable hacia la perfección, hacia la medida de la edad perfecta de Cristo, resuciten en el día del justo y eterno juicio de Dios, pura la conciencia, en la fe auténtica, llenos del Espíritu Santo. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor...

T. Amén.

UNCION DE LAS MANOS Y ENTREGA DE LA MATERIA DEL SACRIFICIO

El obispo entona el «Veni Creator». Todos se arrodillan durante la primera estrofa.

8.  1. Ve - ni Cre - á - tor Spí - ri - tus, Men - tes tu -
o - rum ví - si - ta: Im - ple su - pér - na
grá - ti - a Quæ tu cre - ás - ti pé - cto - ra.

2. Qui diceris Paraclitus, / Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, caritas, / Et spiritalis unctio.
3. Su septiformis munere, / Digitus paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris, / Sermone ditans guttura.
4. Accende lumen sensibus, / Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis / Virtute firmans perpeti.
5. Hostem repellas longius, / Pacemque dones protinus:
Ductore sic te praeviso / Vitemus omne noxium.
6. Per te sciamus da Patrem, / Noscamus atque Filium,
Teque utriusque Spiritum / Credamus omni tempore.
7. Deo Patri sit gloria, / Et Filio qui a mortuis
Surrexit, ac Paraclito, / In saeculorum saecula.

Amen.

A partir de la segunda estrofa, el obispo se sienta y unge las manos de los neo sacerdotes con el Oleo de los Catecúmenos.

Consecrare, et sanctificare digneris, Domine, manus istas per istam unctionem, et nostram bene ✠ dictionem.

O. Amen.

Ut quaecumque benedixerint benedicantur, et quaecumque consecraverint, consecrentur, et sanctificentur, in nomine Domini nostri Iesu Christi.

O. Amen.

Dígnate, Señor, consagrar y santificar estas manos por esta unción y nuestra bendición.

Or. Amén.

Para que cualquier cosa bendijeren quede bendecida, y cualquier cosa que consagraren quede consagrada y santificada, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Or. Amén.

El obispo junta las manos ungidas, y un ministro las ata con un pequeño paño de lino, a fin de preservar el óleo de contacto. Seguidamente el obispo entrega a cada uno el cáliz con agua y vino y la patena con la hostia, es decir, toda la materia preparada para la oblación del sacrificio eucarístico. El neo sacerdote lo toca mientras el obispo le dice:

Accipe potestatem offerre sacrificium Deo, Missasque celebrare, tam pro vivis, quam pro defunctis. In nomine Domini.

O. Amen.

Recibe la potestad de ofrecer el sacrificio y celebrar misas así por los vivos como por los difuntos, en el nombre del Señor.

Or. Amén.

Los neo sacerdotes se lavan las manos a causa del óleo de la unción. También el obispo lo hace, mientras termina el canto del «Veni Creator».

CONCELEBRACION DE LOS NEO-SACERDOTES CON EL OBISPO

A partir de este momento, los neo-sacerdotes permanecen en el presbiterio y recitan juntamente con el obispo todos los textos

litúrgicos; así celebran realmente su primera misa, en unión con el obispo que les ha comunicado el sacerdocio.

Al ofertorio, todos los ordenados ofrecen una vela encendida al obispo.

A la secreta propia del día se añade la otra, por los ordenados (pág. 50).

RITOS DE CONCLUSION

Después de las últimas abluciones, el obispo entona el Responsorio, que prosiguen los cantores:

Ordenados: de pie, fieles: sentados

Ry.8.

Jam non di - cam * vos ser -

vos sed a - mí

cos me - os,

qui - a ó - mni - a co - gno - ví - stis

quæ o - pe - rá - tus sum in mé - di - o

ve - stri, (al - le - lú

ia.) * Ac - ci - pi - te

Spí - ri - tum San - ctum in vo -

bis Pa - rá - cli - tum

† Il - le est quem Pa - ter mit -

tet vo - bis. (Al - le

lu - ia.) Vos a - mí - ci me - i e -

stis, si fe - cé - ri -

tis quæ e - go præ - ci - pi -

o vo - bis. * Ac -

cí - pi - te. Gló - ri -



Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos, pues habéis conocido todo lo que he hecho hallándome en medio de vosotros. Aleluya. * Recibid en vosotros el Espíritu Santo Paráclito: † El es el que os enviará el Padre. Aleluya.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. * Recibid en vosotros el Espíritu Santo Paráclito. Gloria...

Mientras se canta el Responso los neo sacerdotes recitan ante el obispo la profesión de fe:

Credo in Deum, Patrem omnipotentem, Creatorem coeli et terrae. Et in Iesum Christum, Filium eius unicum Dominum nostrum. Qui conceptus est de Spiritu sancto, natus ex Maria Virgine; passus sub Pontio Pilato; crucifixus, mortuus, et sepultus; descendit ad inferos; tertia die resurrexit a mortuis; ascendit ad coelos, sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis. Inde venturus est iudicare vivos et mortuos. Credo in Spiritum sanctum, Sanctam Ecclesiam Catholicam, Sanctorum communionem; remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, vitam aeternam. Amen.

Terminado el Símbolo, se acercan a los pies del obispo, y reciben una nueva imposición de manos, arrodillados:

Accipe Spiritum sanctum, quorum remiseris to; a quienes perdonares

peccata, remittuntur eis;
et quorum retinueris, re-
tenta sunt.

los pecados les serán perdo-
nados, y a quienes se los
retuvieres, les serán reteni-
dos.

Luego, desplegando la casulla, les dice:

Stola innocentiae in-
duat te Dominus.

Que el Señor te vista con
la vestidura de la inocencia.

Juntando las manos del neo sacerdote dentro de las suyas,
el obispo le interroga:

Promittis mihi, et suc-
cessoribus meis reveren-
tiam et oboedientiam.

¿Me prometes a mí y a
mis sucesores reverencia y
obediencia?

O. Promitto.

Or. Prometo.

El obispo le da entonces un beso en la mejilla, como signo
de concordia en el ministerio, diciendo:

Pax Domini sit sem-
per tecum.

La paz del Señor sea
siempre contigo.

O. Amen.

Or. Amén.

Arrodillados los neo sacerdotes, escuchan la admonición del
obispo:

Quia res, quam tra-
ctaturi estis, satis pericu-
losa est, filii dilectissimi,
moneo vos, ut diligenter
totius Missae ordinem,
atque Hostiae consecra-
tionem, ac fractionem,
et communionem, ab
aliis doctis Sacerdotibus
discatis, priusquam ad
celebrandum Missam ac-
cedatis.

Hijos amadísimos: pue-
sto que el ministerio que te-
néis entre manos es muy
delicado, os amonesto a
que antes de empezar a ce-
lebrar misa aprendáis con
diligencia de otros sacerdo-
tes experimentados todas
las rúbricas de la misa, la
consecración y la fracción
de la Hostia y la comunión.

El obispo bendice solamente a los neo sacerdotes; los fieles permanecen sentados.

Benedictio Dei omnipotentis Pa-
tris, et Fi-
lii, et Spiritus
Sancti descendat super
vos; ut sitis benedicti in
ordine Sacerdotali; et
offeratis placabiles Ho-
stias pro peccatis, atque
offensionibus populi
omnipotentis Deo, cui est
honor, et gloria per
omnia saecula saeculo-
rum.

O. Amen.

La bendición de Dios,
Padre omnipotente, y del
Hijo, y del Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros,
para que seáis bendecidos
en el orden sacerdotal, y
ofrezcáis sacrificios expia-
torios por los pecados y las
ofensas del pueblo a Dios
omnipotente, a quien sea
el honor y la gloria por to-
dos los siglos de los siglos.

Or. Amén.



ULTIMA EXHORTACION

Ordenados: de rodillas, fieles: sentados

Filii dilectissimi, dili-
genter considerate Ordi-
nem per vos susceptum,
ac onus humeris vestris
impositum; studete san-
cte et religiose vivere,

Hijos muy amados: Con-
siderad atentamente el Or-
den que habéis recibido y
la carga puesta sobre vues-
tros hombros; cuidad con
empeño de vivir santa y

atque omnipotenti Deo placere, ut gratiam suam possitis acquirere: quam ipse vobis per suam misericordiam concedere dignetur.

Singuli ad primam tonsuram vel ad quatuor minores Ordines promoti, dicite semel septem psalmos poenitentiales, cum litanis, versiculis et orationibus.

Ad Subdiaconatum vel Diaconatum, nocturnum talis diei.

Ad Presbyteratum ordinati post primam vestram Missam, tres alias Missas, videlicet, unam de Spiritu Sancto, aliam de beata Maria semper Virgine, tertiam pro fidelibus defunctis dicite. Et omnipotentem Deum etiam pro me orate.

religiosamente, y de agradecer a Dios omnipotente, para que podáis alcanzar su gracia, la cual Él por su misericordia se digne concederos.

Cada uno de los promovidos a la primera tonsura o a las cuatro órdenes menores rezad una vez los siete salmos penitenciales, con las letanías, versillos y oraciones.

Los ordenados de Subdiácono o Diácono, el nocturno del día.

Los ordenados de Presbíteros, después de vuestra primera Misa, decid otras tres, a saber: una, del Espíritu Santo; otra, de la bienaventurada siempre Virgen María; la tercera, por las almas de los fieles difuntos. Y rogad también por mí a Dios omnipotente.

